

FORTIFICACIÓN Y GUERRA EN EL SUROESTE DE BADAJOZ DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII

Julián García Blanco



El trabajo que presentamos se limita a las poblaciones de Alconchel, Fregenal de la Sierra, Higuera de Vargas, Jerez de los Caballeros, Oliva de la Frontera y Villanueva del Fresno. Todas ellas se sitúan en el cuadrante S.W de la provincia de Badajoz y todas ellas formaron parte de la bailía templaria de Jerez de los Caballeros. Tras la disolución de la Orden del Temple sus posesiones pasaron a la Corona aunque el Rey terminó entregándolas a distintos señores:

- Fregenal de la Sierra. Los templarios se resistieron a entregarla pero el concejo de Sevilla, con permiso de Fernando IV, la tomó por la fuerza en 1308. No obstante, ese mismo año, el Rey entregó Fregenal a Gonzalo Sánchez de Troncones y después, a la muerte de éste, pasó a Sevilla (1).
- Jerez de los Caballeros. Permaneció en el realengo, salvando el breve periodo en que fue señorío del infante Juan, hijo del rey Alfonso XI, posteriormente, en 1370, el rey Enrique II entregó la plaza a la Orden de Santiago (2).

- Alconchel. La evolución de esta población fue muy compleja, y tras varios cambios de mano, Juan II donó la villa al maestre de Alcántara Gutierrez de Sotomayor que su a vez la legó a su segundogénito Juan de Sotomayor que también había recibido el lugar de Zahinos.
- Villanueva del Fresno y Oliva de la Frontera. En 1332, Alfonso XI entregó Villanueva del Fresno a Martín Fernández de Portocarrero. El mismo rey señorializó, en 1337, Valencia de Mombuey y Oliva que pasaron a Pedro Ponce de León hasta que 1402 las adquirió Gómez Suárez de Figueroa y se integraron en el señorío de Feria (3).
- Higuera de Vargas entró a formar parte de los dominios de Alfonso Fernández de Vargas (1374).

Las poblaciones de Jerez de los Caballeros, Alconchel y Fregenal contaban con fortificaciones desde tiempos de los templarios y en alguna se puede rastrear un origen islámico. No obstante, será tras la disolución de la Orden den Temple cuando asistamos a un espectacular proceso de encastillamiento. Varios autores han puesto de manifiesto que tanto la proximidad a la frontera como el proceso de señorialización y la rivalidad entre los señores de la zona son fundamentales para explicar la construcción de muchas fortalezas(4). Este proceso de encastillamiento no conformó una malla defensiva y las fortalezas se limitaban a servir de refugio a la población en caso de peligro y, en algún caso, intimidar al enemigo (5). Las fortalezas más tardías incorporaron nuevos elementos destinados a contrarrestar la artillería pirobalística (fosos/cavas, muros más bajos y de mayor sección, talud, etc). También incorporaron distintos tipos de troneras adaptadas a la artillería. Desde fechas muy tempranas, aparecen en Extremadura elementos vinculados con la fortificación abaluartada o protoabaluartada. Entre los ejemplos más antiguos de esta nueva forma de diseñar y disponer las defensas se encuentran la antepuerta y el revellín del castillo de los Arcos (Badajoz) (6). La precoz aparición de estos novedosos dispositivos no tendrá continuidad. En efecto, desde 1580 los reinos de Portugal y Castilla compartieron un mismo soberano y la Raya pasará a ocupar una posición de retaguardia en la estrategia defensiva de la Monarquía Hispánica más centrada desde entonces en la raya marítima. Por otro lado, los conflictos señoriales perderán intensidad, es decir, desaparecen los dos factores que dieron origen a la mayor parte de las fortificaciones de las que nos ocuparemos. No será hasta el estallido de la Guerra de la Secesión de Portugal (1640-1668) cuando asistamos a una nueva etapa de fortificación. Por otro lado, para entender las características de las nuevas fortificaciones es fundamental caracterizar primero el tipo de guerra que se va a desarrollar en la frontera.

El 1 de diciembre estalló una revuelta en Lisboa a la que siguió una larga guerra (Guerra de Restauração, Aclamação, Secesión o Independencia de Portugal, 1640-1668). La oportunidad del levantamiento portugués era evidente pues la Corona mantenía una guerra agotadora en Europa y el mismo año se había sublevado Cataluña. El año 1640 fue, en definitiva, un “annus horribilis” para la Monarquía Hispánica con derrotas en Flandes, norte de Italia, sublevaciones en Cataluña y Portugal, etc (7).

En la Corte fueron conscientes de la gravedad del momento y que no era prudente dividir los escasos recursos para luchar simultáneamente en Cataluña y Portugal, por ello, era necesario priorizar uno de ellos. Se estimó que el frente más peligroso, y por tanto prioritario, era el catalán. En el frente portugués se optó por una guerra defensiva. Esta estrategia no estuvo exenta de polémica y de hecho la gran incursión portuguesa del año 1643 evidenció el potencial ofensivo de Portugal y reavivó la polémica sobre la prioridad de los frentes (8).

Por otro lado, desde el comienzo mismo de la guerra proliferaron partidas de caballería (tanto portuguesas como castellanas) dedicadas al robo, saqueo, la destrucción de los recursos del vecino, etc. Es decir, acciones en las que primaba la obtención de botín sobre los objetivos puramente militares y que al generalizarse conformaron una verdadera de “guerre de course”.

El programa de fortificación de buena parte de la frontera badajocense, y en especial del SW de la misma, debemos enmarcarlo en de este tipo de guerra defensiva y protagonizada por pequeñas partidas pues fueron éstas las que obligarán a proteger las poblaciones fronterizas y las que expliquen el tipo de “fortificación” construida.

La acción continuada de las partidas durante toda la guerra no puede hacernos olvidar que en los primeros años de la guerra los portugueses también movilizaban pequeños ejércitos que realizaron incursiones demoledoras en territorio castellano. Así mismo la última fase de la guerra será el momento en el que actúen los grandes ejércitos con los que Castilla intentó recuperar Portugal.

La guerra fue la que obligó a la fortificar la frontera pero ¿Cuál era la situación de las poblaciones al estallar la guerra?. En los primeros meses de la guerra se inspeccionaron las poblaciones para conocer su estado y proponer las mejoras imprescindibles (informes de Martín Mújica, abril de 1641; Rafael de Médicis, noviembre de 1641). La mayor parte de las poblaciones rayanas solo contaban con fortalezas medievales arruinadas y obsoletas frente a la

moderna artillería pirobalística, por ello, en estos informes las obras de “fortificación” que se proponen se limitan a reparar las zonas arruinadas de las fortificaciones o levantar trincheras y otras obras de campaña.

En el ámbito territorial que nos hemos marcado una de las primeras acciones de cierta relevancia fue la toma Valencia de Mombuey en agosto de 1641 (9). El mismo mes de agosto, y como reacción a la destrucción de Valencia de Mombuey, un ejército castellano atacó Mourão. La fuerza castellana no logró tomar el castillo pero el arrabal fue saqueado. Anteriormente, el 3 de julio de 1641, una fuerza portuguesa compuesta por 1.400 hombres marchó contra Barrancos. Tras arrasarlo el lugar pasaron a otro “que se diçe ficcallo (¿Ficalho?)” e hicieron correrías en el término de Encinasola. A finales de noviembre de 1641 en una nueva incursión, los portugueses consiguieron gran cantidad de ganado pero las milicias de Encinasola salieron a su encuentro y les arrebataron la presa.

En marzo de 1642 los portugueses atacaron Aroche, el Gallego y Oliva. En mayo volvieron a atacar Encinasola, en junio Alconchel y en julio Fuentes de León e Higuera de Vargas (10). Pese a todo el informe de Juan de Garay, fechado el 7 de septiembre de 1642, nos presenta un panorama desolador

“...Esta Çiudad [Badajoz] es de gran çircuito como se vee, y por la mayor parte della entraban Carros a se puesto en rraçonable defensa sin gasto alguno de la Real Haçienda Saluo la asistencia de algunos Carros de la Artillería.
Los Lugares de Valuerde [de Leganés] y Villar del Rey estan abiertos, anse fortificado de manera que pueden aguardar el socorro
En Villanueua del fresno, se a abarracado el lugr y fortificado el castillo poniendole artilleria
Xerez estaba abierto por muchas partes de su muralla a se çerrado y ocupado el castillo, y ansimismo el de bancarrota...” (11)

A estas obras hemos de sumar las realizadas por Juan Bautista Corbachino en Fregenal. Alconchel también se había atrincherado y seguramente Higuera de Vargas y Oliva. No obstante, fortificaciones de este tipo solo eran adecuadas para hacer frente a cabalgadas y fuerzas de escasa entidad. Este tipo de incursiones fueron continuas a lo largo de la guerra pero no fue el único tipo de intervención.

Si las partidas constituían el día a día de la guerra no fueron las únicas que intervenían en suelo castellano. El segundo nivel de intervención implicaba la presencia de una pequeña fuerza expedicionaria. Estas pequeñas fuerzas, dado su el escaso potencial, solo podían cubrir objetivos militares muy limi-

tados (sobre todo pequeñas poblaciones escasamente fortificadas). Las ofensivas portuguesas de los primeros años de la guerra estuvieron motivadas por los compromisos internacionales de Portugal con Francia. En efecto, cuando Portugal formalizó la alianza con Francia (junio de 1641) João IV se comprometió a lanzar una ofensiva al mes siguiente. Las ofensivas de 1642 y 1643 también estaban vinculadas a tratados internacionales. Según Lorraine White estas operaciones debían activar el frente portugués forzando a la Monarquía Hispánica a destinar recursos a esta frontera lo que aliviaría la presión que las tropas francesas sufrían en Cataluña.

La incursión portuguesa de 1643 resultó especialmente dañina para las poblaciones del sur de Badajoz (12). Las tropas portuguesas arrasaron Valverde de Leganés, Almendral, Torre de Miguel Sexmero, la Albuera, Alconchel, Higuera de Vargas, Cheles y Villanueva del Fresno. Muchas de ellas permanecieron despobladas durante la guerra y en otras solo una parte mínima del vecindario retornó durante la guerra. Así mismo, los portugueses ocuparon y guarnecieron las plazas de Alconchel (1643-1661) y Villanueva del Fresno (1643-46) y las utilizaron como base de sus incursiones en territorio castellano.

En la campaña de 1644 le tocó el turno a las poblaciones de la banda norte de Badajoz. La campaña terminó con la batalla de Montijo. La batalla, con independencia de su resultado, convenció al mando portugués que no era aconsejable buscar el enfrentamiento campal con el ejército castellano. Por el contrario, la batalla animó al marqués de Torrecuso, Capitán General del Real Ejército de Extremadura, a sitiar Elvas pero el intento se saldó con un sonoro fracaso.

Pese a todo, poco se había adelantado en lo que a los trabajos de fortificación se refiere pues en un informe portugués, fechado el 21 de junio de 1646 (en la que se exponen los riesgos, ventajas y oportunidad de tomar algunas plazas castellanas) se asegura que

“...em Extremadura non á mais q. tres de nome [plazas de armas] q. se possen intentar como son Badajoz, Alburquerque é Xeres...” (13)

Otro informe, también portugués, fechado en julio de 1646 abunda en la misma línea

“...Na fronteira de Alentejo nao tem o inimigo mais praças que Badajos é Albuquerque as demais arrasarão ia as nossas armas...” (14)

La afirmación no podemos tomarla al pie de la letra pero tampoco era una exageración. En el caso de Badajoz, los trabajos de fortificación no cesaron

en toda la guerra, si bien, la ciudad nunca llegó a contar con un recinto abaluartado digno de ese nombre pues los trabajos de fortificación se limitaron a reforzar la vieja cerca medieval con varias medias lunas y ocupar con fuertes de traza abaluartada los padrastrós más cercanos a la ciudad. De hecho, la principal defensa de Badajoz durante la guerra no vino de sus fortificaciones si no de su guarnición.

En septiembre de 1646 los portugueses proyectaron tomar Badajoz aunque fueron derrotados en la batalla de Telená (18 de septiembre de 1646). La derrota marcará un cambio de estrategia en Portugal. Las acciones ofensivas se redujeron y se optó por fortificar las poblaciones (15). Esta estrategia defensiva no significa la inacción, si bien, las operaciones ofensivas, como la de 1654 contra Olivença de la Frontera (Badajoz), fueron muy limitadas en sus objetivos y efectivos. Así mismo, las ofensivas portuguesas de 1657 y 1658 no significaron un cambio de estrategia pues ambas operaciones sólo fueron la respuesta a la pérdida de Olivença y Mourão en 1657 (16).

Por último tendremos un tercer nivel de intervención que implicará la movilización de verdaderos ejércitos que serán los que marquen y caractericen la última fase de la guerra cuando Felipe IV ponga en juego su potencial para intentar recuperar Portugal y los portugueses a su vez necesiten levantar ejércitos capaces de hacer frente a las fuerzas castellanas de invasión. Los grandes ejércitos también aparecieron en momentos anteriores pero fueron excepcionales (campañas de 1657, 1658 y 1659). Es decir, la estrategia defensiva que había adoptado Madrid al comienzo del conflicto no implicaba renunciar a conquistar Portugal. Muy al contrario. En la corte de Madrid sabían que tendrían que llevar a cabo una guerra de conquista pero esta guerra ofensiva sólo se puso en marcha cuando concluyó la guerra en Cataluña (1652), se firmó la paz con Francia (1659) y se dispuso de recursos suficientes para armar a un ejército de invasión cuyo mando fue entregado a D. Juan José de Austria (1661-1664) (17).

Hasta ese momento, el Real Ejército de Extremadura no tuvo capacidad para afrontar la reconquista de Portugal y los sucesivos intentos para tomar Olivença y Elvas fracasaron hasta que, en 1657, el duque de San Germán logró tomar la primera de ellas. Así mismo la ofensiva castellana de 1657 se realizó por consejo del duque de San Germán (Capitán General del Real Ejército de Extremadura) y por razones puramente coyunturales. Rafael de Valladares considera que la operación tenía como objetivo elevar los ánimos de los filipistas de Portugal ya que tras la muerte de João IV había quedado una difícil regencia.

Los esfuerzos para recuperar Portugal se sucederán a partir del año 1660. El primer intento estará protagonizado por Juan José de Austria al que su pa-

dre nombró “Capitan General del Exercito para la recuperacion de Portugal” (18). En esta fase de la guerra, los castellanos imponen una estrategia ofensiva para recuperar Portugal, movilizan grandes ejércitos de invasión y será ahora cuando se produzcan los grandes enfrentamientos campales que hasta entonces se habían limitado a las batallas de Montijo (1644), Telenha (1646) y Líneas de Elvas (1659). De estos combates, solo el último puede ser calificado de auténtica batalla y además se desarrolló en suelo portugués como todas las que se desarrollarán a partir de 1661.

En las primeras operaciones del año 1661, Juan José de Austria conquistó la plaza portuguesa de Arronches y reconquistó Alconchel. La campaña de 1662 permitió el control de una amplia territorio fronterizo y culminó con la toma de Juromenha.

Para la campaña de 1663 se levantó el mayor ejército castellano que se había reunido hasta entonces en la frontera de Extremadura al tiempo que otro ejército penetraba por Galicia y la Armada bloquearía la boca del Tago. El ejército castellano pasó la Raya/Raia a primeros de mayo. El día 22 caía Évora. Todo parecía marchar perfectamente pero poco después las tropas castellanas eran derrotadas en la batalla de Estremoz o Ameixal (8 de junio de 1663). La derrota fue terrible y para muchos puso de manifiesto la imposibilidad de recobrar Portugal.

La campaña de 1664 tampoco fue afortunada. El ataque del duque de Osuna a las plazas de Almeida y Castelo Rodrigo se saldó con un nuevo revés (batalla de Castelo Rodrigo o Salgadela, 7 de julio de 1664).

En 1665, Felipe IV designó a Luis Carrillo Toledo y Benavides, marqués de Frómista y Caracena, para sustituir a Juan José de Austria pero fue derrotado en Villaviciosa o Montes Claros (17 de julio de 1665). Esta derrota, sumada a las anteriores, sellaba la independencia de Portugal. Según Rafael Valladares, tras esta derrota en Madrid se daba por perdida la guerra aunque nadie sabía como liquidarla (19).

Curiosamente, en la fase final de la guerra se proyectaron importantes obras en algunas plazas como por ejemplo en Fregenal. Entendemos que fueron obras meramente defensivas para que los portugueses no las ocupasen y utilizasen como elemento de presión e intercambio en unas negociaciones de paz que se preveían próximas.

A las derrotas vino a sumarse una nueva guerra con Francia (Guerra de la Devolución, 1667-1668) que apremió, aun más, a buscar una solución a la guerra de Portugal que llegaría con la firma del Tratado de Lisboa en 1668.

POBLACIONES.

ALCONCHEL

Alconchel se encontraba en la misma raya pues Olivenza y sus aldeas, entre ellas Táliga, eran territorio portugués. El informe de Rafael de Médicis nos presenta una panorámica de la población en noviembre de 1641

"...Alconchel es un lugar abierto situado en una ondura, sujeto a unas colinas de las cuales es mandado todo el lugar no solo con el mosqte y arcabuz sino con piedras y los reparos que en el se han hecho son vnas trincheras en las vocascalles quedando abierta a la campaña gran cantd de puertas de los corrales de las cassas que salen a ella, con que siempre me ha parecido se imposible que este lugar se pueda defender..."(20)

Es decir, se había atrincherado el lugar cerrando algunas bocacalles. Con unas fortificaciones tan endebles, los portugueses no tuvieron muchas dificultades para tomar y saquear su caserío el 3 de junio de 1642 (21). Aires Varela nos ha dejado un relato pormenorizado del asalto y un grabado que ilustra este episodio. En el grabado podemos ver que el núcleo fundamental de la defensa era el castillo que se levanta en la cima del cerro de Miraflores. El caserío de la población se desparramaba por la ladera del mismo cerro, por ello, el castillo solo podía defender al caserío con su artillería.

Para proteger el perímetro del caserío se habían levantado trincheras (parapetos) que cerraban las calles pero Ericeira asegura que el parapeto era muy bajo, la guarnición reducida y, además, el caserío contiguo a la ermita de los Mártires había quedado sin fortificar (22). La iglesia, situada en el centro de la población, se integró en el dispositivo defensivo de la población.

El asalto de 1643 fue más violento y de mayores consecuencias. Los detalles de esta operación son conocidos gracias a los meticulosos relatos de Aires Varela, Ericeira y Juan Salgado Araujo (23). El ejército portugués llegó a Alconchel el 30 de septiembre de 1643. La población contaba con unos 600 vecinos pero tras la caída de Valverde de Leganés en poder de los portugueses muchos habitantes de los alrededores se habían refugiado en Alconchel atraídos por la fama de impugnable que tenía su castillo. La guarnición se componía de 300 infantes con municiones y vituallas para varios meses. Juan de Sotomayor Menezes, señor del lugar, y el sargento mayor Juan de Pedraza estaban al frente de las tropas.

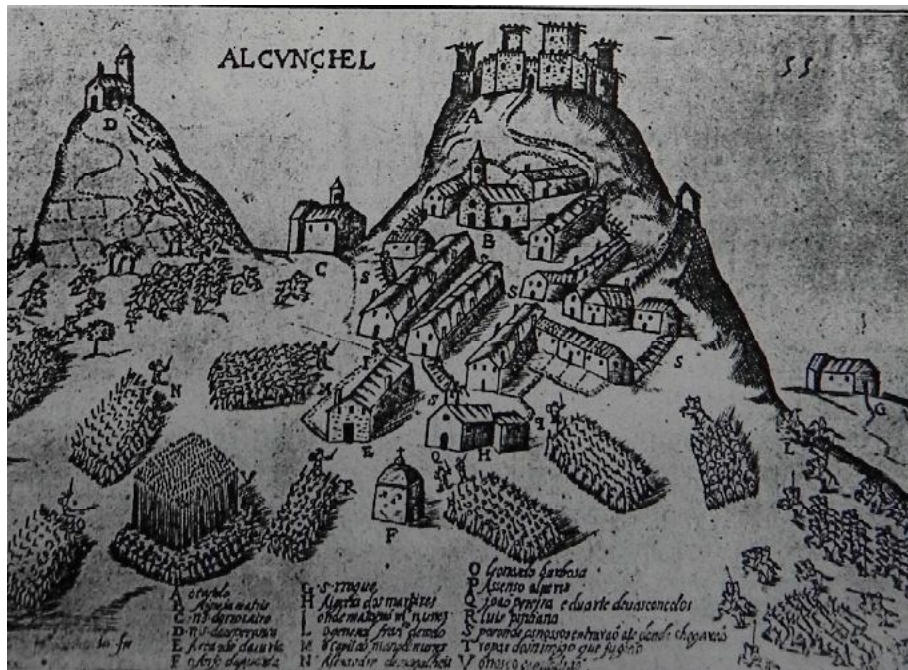


Fig.1. Alconchel en 1642 según Aires Varela. VARELA, A.: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela, o segundo anno da recuperação de Portugal que fez començou em 1.º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642*, Typographia Progresso, Elvas, 1906.

Como hemos dicho, los cronistas portugueses nos han dejado un pormenorizado relato del asalto y las fortificaciones de Alconchel en 1643. Comencemos con Juan Salgado Araujo. Éste autor señala que Alconchel era una villa

“... muito bem intrincherada, tinha o meo, em lugar mais eminente, a parrochial Igreja tambem fortificada, que lhe seruia de fortaleza, & dellateo castelo, se continuauã quatro retiradas ben muradas, de hum & outro lado, por entre as quais o castelo, cõ retorcidas voltas, hia vencendo aquellas sobre postas asperezas. Da mesma parte do poente abrigaua a villa, & fazia algum obstaculo ao Castelo outro monte [Cerro de la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza], se não tam alto, capaz de lhe fazer algum dano, & de asolar a villa, & retiradas se sobre elle se podesse subir artilheria...” (24)

Las cuatro retiradas o líneas de defensa consecutivas (desde la población hasta el castillo) que cita Juan Salgado debieron formarse aprovechando los

afloramientos rocosos de la ladera del cerro, si bien, es muy posible que Juan Salgado exagerase la solidez defensiva de los mismos.

Ericeira indica que la iglesia estaba terraplenada (25). Por el contrario, Aires Varela no menciona fortificaciones en la iglesia sólo apunta que algunos vecinos se refugiaron en ella y dispuestos a defenderse cerraron la puerta y la “fortificaron” con colchones y otras cosas (26). Por último, Luis Marinho asegura:

“...ser o sitio do castello inexpugnavel & fundado sobre hum rochedo, & ainda que tem hũa eminencia donde se pode bater [Cerro de Nuestra Señora de la Esperanza], he em distancia larga, com que farà pouco effeito a artilharia; & quando as balas lhe arruinem a parte alta da muralha, do meyo para baixo lhe serve de terrapleno à mesma penha...” (27)

Tras las descripciones de los cronistas podemos acercarnos a la realidad de las fortificaciones de Alconchel en los años 1642-43 (castillo, iglesia y trincheras).

El castillo se componía de al menos dos recintos: el conjunto central (macho) y el recinto perimetral que rodeaba al macho. Ambos eran obras medievales y como tales las podemos identificar en el grabado de Aires Varela del año 1642 (28)

El conjunto central (“el macho”, Macho o Torre del Homenaje) lo integran dos inmuebles bien diferenciados. El primero era un recinto rectangular compuesto por varias dependencias y el segundo la gran torre que está adosada al recinto anterior. Aires Varela señala de este conjunto que

“...O castello é capaz de trezentos soldados, tem vinte aposentos, entre elles hum grande. Tem torres hua superior a todas (...) é terraplenado em altura de mais de quinze palmos...” (29)

Es decir, este recinto se destinaba a cuartel y contaba con todas las dependencias precisas para el alojamiento y almacenamiento de cara a un sitio. Juan Salgado denomina a esta parte “las casas del Marqués” (se refiere a Juan de Sotomayor, marqués de Castrofuerte). Entre las dependencias de este conjunto se encontraban los aljibes. Aires Varela señala que el castillo contaba con

“...duas grandes cisternas, que os castelhanos chamão algibos, e recolhem agoa daquellos edificios...” (30)

En 1706 J. Tomás Correa sólo menciona una cisterna en el castillo y Antonio Gaver, en 1750, señala que “tiene tres Zisternas artto capaces, vna de ellas

manttiene el Agua todo el año, y las dos solo en el invierno” (31). Juan de Araujo también coincide que había tres pozos o cisternas (32).

Fuera del “macho”, pero adosado a él, se encontraba la capilla que se extendía entre la torre y la puerta del recinto perimetral del castillo (33).

El recinto perimetral se extiende alrededor del núcleo central. Tiene planta oblonga y está construido con mampostería salvo algunos detalles que fueron realizados con ladrillo. El frente S.W. es el más fuerte de este recinto. Está formado por cortinas rectas flanqueadas con cuatro torres semicilíndricas poco salientes y de escaso diámetro. En el grabado de 1643 podemos observar tanto las aspilleras como las almenas del parapeto que remataba este recinto. En el grabado de J. Tomás Correa, fechado en 1706, las almenas se han sustituido por un parapeto a prueba de artillería aunque no podemos precisar cuando se produjo el paso del parapeto almenado al reforzado. Así mismo, los muros fueron terraplenados para que fuesen más resistentes frente a los impactos de la artillería y también fuese posible instalar plataformas para la artillería. Sabemos que en 1643 el castillo estaba terraplenado hasta una altura de “quinze palmos” (34).

La incorporación de piezas de artillería para defender la fortaleza obligó a construir plataformas en las que pudieran jugar los cañones y a sustituir el parapeto almenado por otro con troneras para que los cañones pudieran disponer de mayor campo de tiro.

El primer testimonio sobre la presencia de artillería en el castillo nos lo proporciona el soldado de caballería Matheus Rodrigues que participó en el asalto de 1642 y señala que durante el asalto a las trincheras (3 de junio de 1642) les dispararon con una pieza situada en el castillo (35). Así mismo, entre el botín que consiguieron los portugueses tras rendir el castillo en 1643 se encontraban

“...quatro peças de ferro de tres a quatro libras, duas roqueitas de bronze, huma quebrada; tresentase vinte e sete balas de tres e quatro libras...” (36)

Juan de Araujo, como es habitual, nos presenta otra relación

“...Acharãose dous falcoës de ferro hum masculino de bronze, & hum passamuro, muitos mosquetes, & arcabuzes...” (37)

La puerta del recinto perimetral se abre en el ángulo SW. Presenta un magnífico arco apuntado realizado con dovelas de granito que contaba con rastrillo y fue reforzada por Juan de Sotomayor en 1643.

Poco podemos decir de las trincheras que cerraban el caserío. En la vista de Aires Varela se aprecia que la zona contigua a la ermita de los Mártires no estaba fortificada. De las puertas de acceso a la población podemos distinguir una situada en la ladera del cerro de Miraflores que pudiera corresponderse con la Puerta del Sol que aparece en el plano de Landaeta (7 de enero de 1724). Al sur de esta puerta, y en la calle que llevaba a la iglesia, había otra que Landaeta nomina Puerta de Jerez, si bien, Aires Varela no parece mostrarla. Por otro lado, debemos tener presente que tras la toma de la población los portugueses debieron destruir las trincheras y sus puertas.

Pero pasemos al asalto de 1643 cuyo desarrollo nos servirá para precisar el funcionamiento de las fortificaciones y las técnicas de asalto a cada una de ellas. La tarde del 30 de septiembre de 1643, Matías de Albuquerque (que estaba al mando de la fuerza portuguesa), João da Costa (general de la artillería) y los ingenieros Juan Cosmader y Lassart reconocieron el cerro de N^a Sr.^a de la Esperanza que es un padrastró desde el que se puede batir el castillo. La noche del 30 de septiembre al 1 octubre, los portugueses lograron instalar una batería junto a la ermita. Esa misma noche Matías de Albuquerque ordenó ocupar los vallados que estaban junto a la ermita de N^a Sr.^a del Rosario (situada entre los cerros N^a Sr.^a de la Esperanza y el castillo y a tiro de arcabuz del castillo). También ocuparon algunas casas, cuya ubicación no se especifica, y en ellas montaron dos trabucos (38).

El 1 de octubre, al amanecer, comenzó el bombardeo del castillo

“...os canhoens, sagres e trabucos derrubarão algumas ameias dos edificios, que se levantávão acima do terraplenado. Não se houve D. João de Souto Maior por seguro; temeu, que na noite seguinte lhe ganhassem a porta do castello e, e arrombassem com algum petardo; e, pela segurar, lhe arrimou muitas pedras e terra, entre o castello e barbacã...” (39)

Es decir, se terraplenó la puerta pero no desde el interior, como solía ser habitual, si no la parte exterior, entre la portada y los peñones que a modo de barbacana se extendían delante. La zona quedó tan compacta que con motivo del acto de la capitulación Juan de Sotomayor ordenó desescombrar la puerta del castillo para que los portugueses entrasen a tomar posesión del castillo (40).

Por su parte, la infantería portuguesa superó los parapetos que cerraban las calles y penetró en el pueblo pero se toparon con un importante foco de resistencia en la iglesia. Matías de Albuquerque había ordenado respetar la iglesia pero la situación se complicó cuando los defensores se negaron a rendirse. Los portugueses lanzaron dentro de la iglesia varios “artificios de fogo”

que provocaron un pavoroso incendio pero Matías de Albuquerque ordenó a sus tropas que derrumbasen las paredes para que los vecinos pudieran salir.

Mientras tanto, los ataques al castillo continuaban. Matías de Albuquerque, viendo que la batería de la ermita de N^a Sr^a de la Esperanza no conseguía abrir brecha en el castillo, ordenó que Andrés de Albuquerque y Luis da Silva Telles ocupasen, cada uno por su parte, unos peñascos que quedaban cerca del castillo. Al día siguiente empezaron una trinchera que permitiera a los soldados llegar sin riesgo a la ermita de N^a. Sr^a del Rosario. Desde este puesto consiguieron avanzar y situarse en los peñascos de la ladera del castillo que formaban una “barbacana” natural. Una vez cerca de los muros del castillo intentaron minarlo por varias partes.

El ingeniero Cosmader descubrió que una zona de la muralla carecía de flanqueo e inmediatamente ordenó ocupar aquella parte. Desde este momento la situación se hizo desesperada y Juan de Sotomayor decidió parlamentar. El 3 de octubre, por la mañana, se presentó ante la puerta del castillo una compañía de infantería portuguesa para ocupar la fortaleza.

Sabemos que varios ingenieros participaron en el sitio. De todos ellos el más conocido es Cosmader pero Juan Salgado señala que en los ataques al castillo resultaron heridos los ingenieros

“...Monsieur Lasarte engenheiro mór, João Geilot [Gillot], Piola, & Sam miguel...”(41)

El botín que consiguieron los portugueses en el castillo fue considerable. Aires Varela nos ha dejado un pormenorizado inventario del armamento y municiones del castillo

“...as cisternas pródidas de agoas; quatro peças de ferro de tres a quatro libras, duas roqueiras de bronze, huma quebrada; tresentas e vinte e sette balas de tres e quatro libras, nove barris, hum caixão e saco cheyo de polvora, outro saco e barril encetados, quatorze caixoes de murrão; cento e seis mosqueteiros biscainhos, vinte e seis cunhetes de balas...”(42)

Con el castillo en su poder, Matías de Albuquerque envió una carta al Rey para que decidiese si debía mantenerse o demolerse. Mientras llegaba la respuesta, ordenó tomar Higuera de Vargas y estableció allí una guarnición(43).

Finalmente el Rey ordenó conservar y guarnecer el castillo. Matías de Albuquerque nombró gobernador del castillo a Manuel de Silva Peixoto y le puso al frente de una guarnición de 200 infantes.

Como hemos visto, las crónicas portuguesas son muy minuciosas en la descripción del asalto y toma de Alconchel, por el contrario, las castellanas son muy escuetas y la mayoría se limita a reseñar la pérdida sin dar más detalles. Así, en la colección Mascareñas se despacha el hecho anotando que “alconçher se rindio” (44). Por su parte Juan Solano de Figueroa se limita a señalar que

“... Todo se arruinó con esta guerra en tres de de octubre de mil seisçientos y cuarenta y tres, menos el castillo, que conservó el enemigo para abrigo de sus partidas...” (45)

Con Alconchel en sus manos, los portugueses aseguraban sus fronteras y podían hacer incursiones contra las poblaciones castellanas del entorno teniendo más segura la retirada. Pese a todo, en una carta del conde de Alegrete (Matías de Albuquerque), fechada en 20 de septiembre de 1644, se apunta que era necesaria una fuerte guarnición para segurar las plazas de Alconchel y Villanueva del Fresno pues carecían de fortificaciones. Es evidente que no debemos tomar esta afirmación en sentido literal. Lo que el conde de Alegrete pretendía poner de manifiesto es que se podrían reducir las guarniciones de ciertas plazas si éstas estuviesen mejor fortificadas (46). En efecto, las instalaciones y alojamientos de la tropa en ambas poblaciones debían ser muy escasos pues en carta de 20 de septiembre de 1644 del conde de Alegrete apunta que

“... Este ano tem sido muy grandes as doenças que derão por estas praças, principalmente em Alconchel, e Villa Noua, tem escapado muy poucos que não adoessem...” (47)

Los castellanos no se resignaron con la pérdida de Alconchel y en octubre de 1653 intentaron tomar la población por sorpresa pero un desertor informó a los portugueses y la operación fracasó (48).

En 1657 la situación dio un vuelco estratégico. En efecto, el ejército castellano se apoderó de Olivenza y Mourão y tenía la oportunidad de tomar también las plazas de Oliva de la Frontera y Alconchel. En una carta de Alonso Ramírez de Arellano, fechada el 26 de junio, se afirma que duque de San Germán, tras dejar guarnecido Mourão,

“... marchó el viernes con en exto a la oliua y a alconchel que se juzga se entregaran luego...” (49)

Oliva fue desalojada por los portugueses y al llegar a Alconchel se envió un mensaje al castillo intimándole a la rendición pero la guarnición se negó a capitular (50).

Alconchel siguió en poder de los portugueses. No obstante, a medida que avanzaba la guerra, la situación de Alconchel era cada vez más insostenible. A finales de 1659 se discutió sobre la conveniencia de mantener la plaza. Tras debatir el tema, se recomendó al Rey de sus fortificaciones ya que era poco útil para recuperar Olivenza, la guarnición era costosa de mantener y difícil de avituallar. Por otro lado, si se abandonaba Alconchel los soldados de su guarnición pasarían a reforzar la plaza de Mourão. El 4 de febrero de 1660 el conde de Attouguia escribió al rey aconsejando el derribo de la fortaleza y su abandono (51). El debate se mantuvo abierto largo tiempo y el Rey ordenó consultar el asunto con los principales mandos del ejército. Se conservan las opiniones de todos ellos pues aparecen recogidas en las cartas de los gobernadores. Intervinieron personajes como Afonso Furtado de Mendoza, Achim Tamaricurt, João de Vanichely, Luis de Menezes, João Leite de Oliveira, Agostino de Andrade Freire y João da Silva. La opinión mayoritaria era favorable al derribo. Así, Achim Tamaricurt señala que en esos momentos la plaza solamente contaba con caballería lo que reducía su valor y

“...ultimamente não sendo mais que huma penha ocupada com huma pouca infantaria no meyo de hum dezerto sem ter caminho nem passagem para nemhum pouo não pode fazernos bem mem mal ao inimigo, e porque se aponta que auiendo o Inimigo de recuperarlo ha mister hum exercito digo Señor que Alconchel he hum Castello muito piqueno sem ter nemhum parapeito de proua sem ser capaz de se fazer por constar sua defença por alguma parte somente de huma piquena Torre e essa sem ser defendida e a mayor parte do muro de pedra, de barro todo o corpo da praça quazi sem defença com que se pode alojar na primerira noute um mineiro, e em dous dias tomar a Castelo ou auernos de ariscar huma Batalha em o socorro com que parece que sera mayor discredito das armas de Sua magestade uelo tomar que arruinarlo em estado que o inimigo não se possa seruir delles...” (52)

Por el contrario, Agostinho de Andrade era partidario de mantener el castillo como apoyo a las partidas, dificultar el cultivo de los campos situados entre 8 y 10 leguas a la redonda y mantener el prestigio portugués ya que podría parecer que renunciaban a recuperar Olivenza y no eran capaces de mantener una plaza que habían ganado. En su opinión, en lugar de abandonar la plaza debía mejorarse el acuartelamiento de los soldados (53).

Las opiniones de los mandos que hemos citado están fechadas el 18 de junio de 1660, si bien, el 25 de septiembre de agosto de 1660 todavía no se había recibido comunicación por parte del Rey ni en un sentido ni en otro (54). La resolución se demoró aun más pues en una carta fechada el 19 de febrero de 1661 se dice

“... sobre Alconchel deuia Vossa Magestade mandar tomar resolução, porque se parou estando los fornos já atacados para se voar a praça por auiso que tiue do Secretario Gaspar de Faria da parte de Vossa Magestade em que se me mandou sobestase com a execução deuese rezoluer o que se ha de obrar porque parecendo a Vossa Magestade se conserue se lhe ponha Gouvernador e prezidio conueniente reparando as roinas do Castello...” (55)

El desenlace definitivo tendrá lugar en 1661 cuando don Juan José de Austria decida recuperar la plaza. El asedio comenzó el 2 de diciembre de 1661 y la plaza capituló tras seis días de sitio (56). El Manuscrito 2388 de la Biblioteca Nacional contiene varios documentos de enorme interés que nos han permitido reconstruir como se produjo la reconquista de la fortaleza (57). El conde de Ericeira expone la versión portuguesa y lamenta que el gobernador de castillo, Gaspar do Rego Sousa, se rindiese antes de que le pudiesen entrar fuerzas de socorro (58).

El castillo de Alconchel había sido reforzado por los portugueses que habían “añadido un recinto y terraplenado a la muralla” (59). Es decir, habían terraplenado la muralla del recinto perimetral y levantaron un nuevo recinto que puede corresponderse con el tercer recinto que aparece en la vista de J. Tomás Correa. (1706) y en un plano anónimo atribuido a Ambrosio Borsano que se ha fechado entre 1661 y 1668(60). En el plano anónimo podemos ver que la puerta del recinto perimetral esta defendida con un tambor.

El plano anónimo también muestra que tras la conquista se proyectó un nuevo recinto frente a la ermita de N^a Sr^a de la Esperanza (61). Es posible que esta obra sea la que años más tarde proponga retomar el ingeniero Luis de Venegas (8 de julio de 1677)

“... á la parte que mira sobre dha. bateria hay un pedazo de terreno por donde se ha ganado las dos veces citadas, capaz de una obra coronada compuesta de un baluarte Real dos cortinas y dos medios baluartes alacados [sic] al castillo antiguo, y en esta obra exterior se pueden hacer realmente con sus parapetos á prueba cuarteles para cien caballos...” (62)

FREGENAL DE LA SIERRA

El castillo de Fregenal se levanta en el centro de la población con el caserío agrupado en torno a él. Fue construido por los templarios, si bien, la fecha que se venía señalando para su construcción, 1293, no es correcta pues se basaba en una lectura incorrecta de un documento de Sancho IV(63). Así mismo,

María del Carmen Díez González considera que el caserío estaba rodeado y protegido con una cerca (64).

Durante los siglos XIV y XV Fregenal se convirtió en una plaza de gran valor en los enfrentamientos que se desarrollaron en ambos siglos por lo que tanto el castillo como la cerca urbana fueron reforzados. Con el fin de los conflictos, la atención a las fortificaciones disminuyó e incluso los elementos castrenses se subordinaron a otros usos. Así, Rafael Caso ha documentado que en 1546 se amplió la iglesia, que estaba adosada a las murallas del castillo, y en 1560 se autorizó la construcción de casas para el Cabildo Municipal en las inmediaciones de la fortaleza (65).

El deterioro de las fortificaciones, y en especial de la cerca urbana, debió ser importante pues el cronista franciscano Fray José de Santa Cruz señalaba, hacia 1563, que Fregenal “no era villa murada” (66)

Con el estallido de la Guerra de la Secesión de Portugal fue preciso actualizar las defensas pues la población no tardó en verse sacudida por las incursiones portuguesas. En efecto, el 3 de julio de 1641 una fuerza portuguesa compuesta por 1.400 hombres marchó contra Barrancos. Tras arrasarlo el lugar pasaron a otro

“... que se diçe ficcallo [¿Ficalho?], y a las bueltas de esto Hicieron correrias en el termino de Ançina sola [Encinasola] que linda con Barancos y tomaron Mucho ganado de çerda....”(67)

Desde Encinasola se pidieron refuerzos para hacer frente a los portugueses y Fregenal envió 130 infantes con algunas picas y 40 arcabuces. La salida de soldados y armas, dejó a Fregenal indefenso e inquieto sobre todo cuando corrió la noticia de una nueva incursión portuguesa (2 de julio de 1641) cuyo objetivo parecía ser Fregenal. Los vecinos se aprestaron para defender la población pero, afortunadamente, el ataque no llegó a producirse.

Tras este episodio, las autoridades solicitaron armas y una guarnición. El conde de Monterrey se excusó alegando que Fregenal “no esta a su cargo” (68). Sorprende que la petición se cursase al conde Monterrey, que estaba al mando del Real Ejército de Extremadura, cuando Fregenal estaba bajo la jurisdicción de Sevilla. Las autoridades municipales se dirigieron entonces al Rey al que solicitaron armas para que los 2.000 vecinos, que tenía en ese momento Fregenal, pudieran defenderse.

Según José Domínguez Valonero, tras estos incidentes la ciudad de Sevilla socorrió Encinasola con 200 armas de fuego y 100 picas pero que los munici-

pios de Fregenal Aracena y Alcalá del Río debían abastecer de pólvora, munición y comida a sus respectivas milicias.

En la primavera de 1642 los portugueses atacaron de nuevo Encinasola. En esta ocasión incendiaron varias casas y saquearon gran parte de la villa. Según José Domínguez Valonero esto solo fue posible al no acudir Fregenal y las villas del Partido en auxilio de Encinasola.

Por lo que se refiere a la fortificación propiamente dicha, los trabajos más serios debieron comenzar en 1642 con la visita del capitán Juan Bautista Corbachino. Este ingeniero inspeccionó las fortificaciones de Fregenal, Aroche y Encinasola y después marchó a Ayamonte. La salida del ingeniero dejó los trabajos sin una dirección cualificada pero las obras no cesaron pues en una carta fechada el 14 de junio de 1642 se asegura

“...Quedo entendido del mucho cuidado que vs. mdes. ponen en la fortificación de esse lugar y es neçesario se continue con prisas sin dejarlo de la mano y que se execute mi orden en arrasar los corrales y zercados y casas que estuvieren sercanas a la trinchas según la orden del yngeniero...” (69)

La información sobre las obras es tan insuficiente que solo permite constatar que se estaban levantando trincheras. No se especifica si las trincheras cercaban el castillo a modo de recinto exterior, solo cerraban las calles que llegaban al castillo o cerraban las bocacalles de acceso al pueblo desde la campaña.

Por otro lado, con motivo de la incursión portuguesa de 1643 algunos prisioneros castellanos, que fueron posteriormente liberados, informaron que

“...el enemigo hace intento de meterse por Extremadura y Jerez, por saber que no tiene esta plaza prevencion, y es asi, porque aunque andan en Jerez y Fregenal y todas estas fronteras previniéndolas á toda diligencia no tienen dinero, ni gente, ni artillería...” (70)

Es decir, se estaba intentando poner en condiciones de defensa a las poblaciones de Jerez de los Caballeros y Fregenal pero era poco lo que se había conseguido hasta entonces.

En 1645 se desplazó a Encinasola y Aroche el ingeniero Rafael de Médicis pero no hay que constancia que realizase obras en Fregenal. Así mismo, José Javier de Castro señala que Juan Santans y Tapia también se ocupará de las fortificaciones quedaron sin concluir tras la muerte de Rafael de Medicis y Corvachino (71).

La contribución de la población durante la guerra fue muy importante. En efecto, el 23 de noviembre de 1644 se pasó revista a las tropas que se movilizaron para el sitio de Elvas. Fregenal aportó 1.000 infantes aunque debemos considerar que esta fuerza no procedería solo de Fregenal si no de las poblaciones de la sargentía de Fregenal. Así mismo, José Domínguez Valonero ha desgranado varias disputas entre Encinasola y Fregenal o mejor con las poblaciones de la sargentía de Fregenal. Así, en 1651 se retiraron los fondos para pagar a los centinelas de Encinasola. Poco después, Encinasola solicitaba que los fondos destinados a financiar la creación de una compañía de caballería, que administraban las autoridades de Fregenal (1651-54), se liberasen para este fin. También solicitaron financiar una fuerza que tomase el castillo de Nodar (1651), etc.

No debemos olvidar que Fregenal y Jerez de los Caballeros eran las dos principales guarniciones del sur de la provincia de Badajoz durante la guerra. En el caso de Fregenal su importancia parece aumentar en los últimos años de la guerra. Así, en una carta del conde de Attouguia, gobernador de las armas del Alentejo, al Rey portugués, fechada el 25 de septiembre de 1660, se da cuenta de los movimientos de tropas castellanas en la frontera y en concreto informa que

"...A Freixenal vem carregando alguma infantaria o que me faz persuadir serem os mouimentos que auizão do Algarue contra Mourão, ou Moura como auizei a Vossa magestade em carta de 22..." (72)

En una nueva carta fechada el 20 de diciembre de 1661 daba cuenta que se habían acuartelado gran cantidad de tropas en Fregenal y en otros lugares vecinos a Moura por lo que se sospechaba el ejército castellano intentaban tomar el castillo de Noudar (73). El 3 de enero de 1662 se vuelve a dar cuenta que tanto Fregenal como las poblaciones del norte de Huelva contaban con importantes guarniciones (74).

El plan más ambicioso para fortificar Fregenal se fecha precisamente en los últimos años de la guerra y es obra del ingeniero Jerónimo Rinaldi. En un documento publicado por Rafael Caso Amador se asegura que

"...vino a esta plaza carlos Reynalte yngeniero y comenso a hazer una fortificación cubriendo el castillo de esta villa haziendo la muralla de seis baras de alto y bara y media de ancho con su terraplén y en la prosecuzion de dicha obra hizo zinco fuertes terraplenados muy anchos y altos y escarpados capasses para jugar la artilleria lo qual se continuó dos años y se quedó en este estado quando se ajustaron las pazes..." (75)

Es decir, entre 1666 y 1668 (firma de la paz con Portugal) el ingeniero “Reynalte” trazó un recinto abaluartado que rodeaba el castillo. La nueva fortificación tenía seis varas de alto, vara y media de ancho y terraplén. Más complicado resulta identificar los cinco fuertes terraplenados, anchos, altos y escarpados capaces de recibir plataformas para la artillería. En principio, podríamos pensar que se trataba de baluartes. Por otro lado nos da el valiosísimo dato de que la nueva fortificación ciñe al castillo.

De este proyecto debemos destacar en primer lugar el año en el que se inicia: 1666. Es decir, tras las derrotas de Estremoz o Ameixal (8 de junio de 1663), Castelo Rodrigo o Salgadela (7 de julio de 1664) y sobre todo Villaviciosa o Montes Claros (17 de julio de 1665). Rafael Valladares señala que tras estas derrotas en Madrid se daba por perdida la guerra aunque nadie sabía como liquidarla⁽⁷⁶⁾. Es un proyecto que se presenta cuando Castilla había renunciado a conquistar Portugal. Entiendo que el proyecto de fortificación más que defender la población, en su sentido estricto, pretendía que los portugueses no la ocupasen, como habían hecho en 1664 con Valencia de Alcántara, y la utilizasen como baza en las futuras negociaciones de paz.

En segundo lugar, y no menos importante, debemos ocuparnos del nombre del ingeniero. Isabel Testón, Carlos Sánchez y Rocío Sánchez estiman que la identificación del ingeniero como Carlos Reynalte puede ser errónea y que en realidad se trate de Jerónimo Rinaldi pues estos autores han documentado su presencia en Fregenal. En efecto, en una cédula de 5 de abril de 1666 dirigida a D. Diego Caballero (Gobernador de las Armas del Ejército de Extremadura) se especifica que

“...se mande fortificar el castillo de la villa de Fregenal y que en su consecuencia pasase a dha villa el te genl de l art^{ta} Rinaldi y viese la obra que se podria hazez p^a su mejor defensa...” (77)

Por otro lado, debemos tener presente que el documento que cita Rafael Caso Amador no es contemporáneo de los hechos que narra lo que le resta precisión. Así mismo, a finales de la guerra trabajó en la frontera extremeña un selecto equipo de ingenieros y ayudantes de ingeniero que fueron coordinados por Ventura Tarragona a los que se sumaron los que acompañaron al ejército de Juan José de Austria. Entre los ingenieros que trabajaron en Extremadura en estos años se encontraban Marco Alesandro del Borro, Ambrosio Borsano, Francisco Domingo y Cueva, Jansen (¿?), Simeón Jocquet, Jacobs Labriel (¿?), Nicolás de Langres (muerto en la batalla de Villaviciosa,

1665), Lorenzo Possi, Juan Bautista Ruggero, Pierre de Sainte Colombe, Juan Bautista Sesti, Luis de Venegas Osorio, Juan Alférez Carrillo (muerto en julio de 1661), Andrés Anduga y Daza, Octavio Meni, Julio Banfi, Enrique Asenci (muerto en 1663), Andrés Dávila y Heredia, el marqués de Buscayolo, Esteban Matteini, etc.

Entre estos ingenieros se encontraba Jerónimo Rinaldi que según José Javier de Castro sustituyó a Ventura Tarragona como ingeniero mayor pues Juan José de Austria no mantenía buenas relaciones con éste (78).

Rinaldi trabajó en la fortificación de Ouguela tras la conquista de la plaza en 1662. Sabemos que estaba en Badajoz en 1662 pues el 27 de agosto de 1666, y ante el escribano Nicolás Vázquez Ruano, “parecio Geronimo Rinalde then general de la arttª deste exto resite en esta ciudad [Badajoz]” para reclamar a Martín de la Fuente (asentista del carruaje de la artillería) 76 y doblones que le había prestado en 1662 (79).

En la campaña de 1663 sirvió en ejército de Juan José de Austria como “teniente General de las Artillería” (80). En 1664 participó en la defensa de Valencia de Alcántara. En esta ocasión aparece citado como “ingeniero teniente general de la artillería” (81).

Contamos con dos planos que pudieran estar vinculados con el trabajo realizado Rinaldi en Fregenal (plano del fondo Clot-Manzanares y plano de Rynaldi).

El plano del fondo Clot-Manzanares presenta un “Proyecto del Castillo de Frexenal” que Carlos Sánchez, Rocío Sánchez. Isabel Testón y María de Carmen Díez González consideran que pudiera corresponderse con su proyecto, si bien, ésta última reconoce que

“...no se corresponde de manera exacta con los datos de ninguna de las referencias documentales expuestas...” (82)

Compartimos plenamente sus cautelas y, como ella, pensamos que es un proyecto que se enmarcaría en el contexto de la guerra de la Secesión de Portugal (1640-1668). Afortunadamente el estudio de las marcas de agua del papel que sirve de soporte al plano de Fregenal realizado por Carlos Sánchez, Rocío Sánchez e Isabel Testón han descubierto que es la misma marca de agua presente en algunos planos del archivo personal de Lorenzo Possi custodiados en Berlín lo que fecharía el papel hacia 1665 (83).

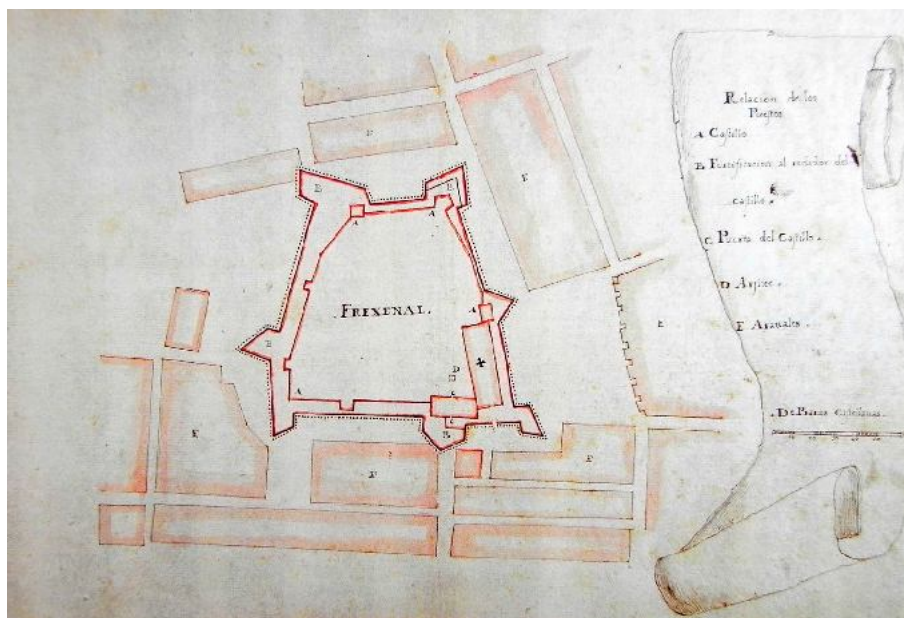


Fig.2. Proyecto para fortificar el castillo de Fregenal (Fondo Clot-Manzanares, nº 10487, Biblioteca de Extremadura, Badajoz).

En el plano del Fondo Clot-Manzanares observamos que el proyecto de fortificación se limita a ceñir la vieja fortaleza medieval con un nuevo un recinto, más bajo y de traza abaluartada, compuesto por 7 cortinas flanqueadas con baluartes y semibaluartes. Todo ello precedido de estacada. El nuevo recinto abaluartado también implicaba la creación de un amplio espacio despejado situado delante del recinto abaluartado. Un espacio despejado que pudiera ser batido y enfilado desde el castillo y en el que el enemigo no encontrase refugio durante el ataque. Para crear este espacio despejado de obstáculo sería preciso demoler varias casas e incluso alguna manzana.

Es posible que el proyecto que recoge este plano se ejecutase pues en la sesión del Cabildo Municipal de Fregenal celebrado el 20 de septiembre de 1703 se dice

“... tiene dho castillo una contramuralla con siete Baluartes que la zircumbalan que esto esta mui maltrado y nezesario de reparos...” (84)

Con todas las cautelas posibles, creemos que pudiera referirse al recinto que nos presenta el plano y que en 1703 se encontraba en pésimo estado. Las

obras debieron tener escasa entidad pero se mantuvieron en pie hasta que se demolieron en 1778. En efecto, Francisco Javier Tinoco del Castillo escribía el 21 de abril de 1793 que

“...por fuera [del castillo] tenía otros reductos y bastiones inferiores, los que se desbarataron abra quinze años i el terreno lo aprovecharon en casas que están todas concluidas...”(85)

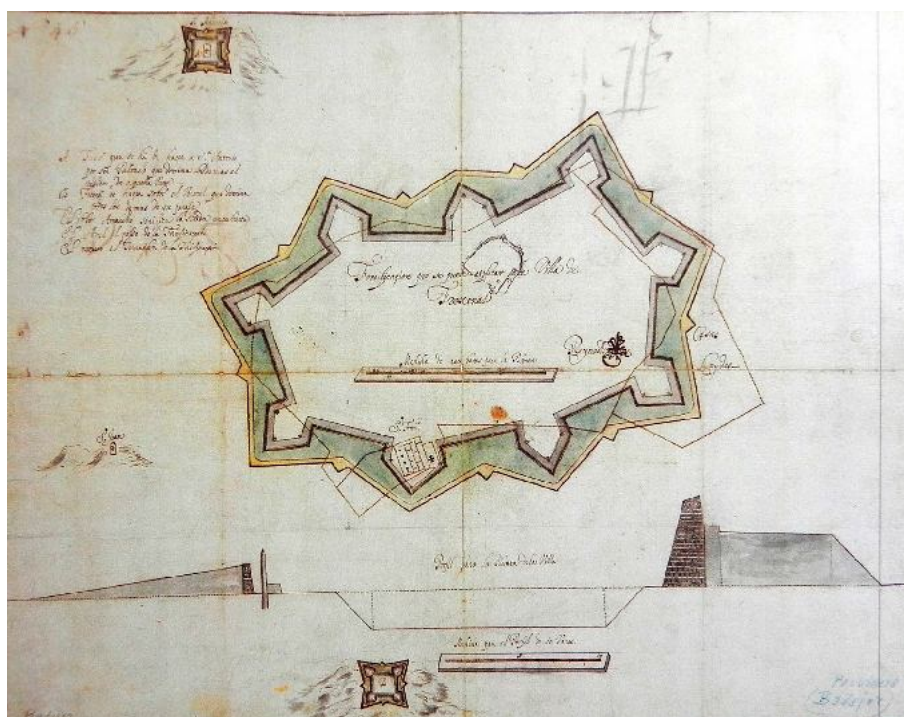


Fig.3. Proyecto para fortificar Fregenal de Rinaldi (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 205).

María de Carmen Díez González ha estudiado un segundo plano con un proyecto para fortificar, en este caso, el conjunto del caserío. El plano está firmado por “Rynaldi” y ha sido fechado entre 1730 y 1740 (86). Este “Rynaldi” es el mismo que firmó la escritura de 1662 que hemos citado y por tanto se trata de Jerónimo Rinaldi. Así mismo, este “Rynaldi” es el mismo que firma uno de los proyectos de la ciudadela de Pamplona. En ambos planos encontramos la misma firma, la misma forma de distribuir las figuras (planta en la parte superior y sección en la inferior), la misma forma de representar

la escala. Parece evidente que el autor de estos planos fue Jerónimo Rinaldi y debemos datar el proyecto para Fregenal en el contexto de la Guerra de la Restauración.

Rinaldi planteó un amplio recinto abaluartado, de 9 baluartes, que se extendería alrededor del caserío. El recinto se completaba con ancho foso, berma, camino cubierto, estacada y glacis. Así mismo ocupaba los dos padrastrós más peligrosos con sendos fuertes cuadrados con baluartes en los ángulos, foso y camino cubierto. Uno de los fuertes se situaba en el padrastró de San Antonio “por ser padrastró que domina los demas alrededor de aquella parte”. El segundo fuerte se situaba en “Verocal” (Berrocal) ya que este padrastró domina “todos los demas de su paraje”.

El plano no señala fortificaciones en torno al castillo. Esta circunstancia se nos antoja extraña pues sabemos que a partir de 1666 comenzó a ceñirse el castillo con un nuevo cinturón de fortificaciones abaluartadas, por ello, no descartaríamos que este plano de Rynaldi fuese el primer proyecto para fortificar el conjunto del caserío aunque al final se impuso otro más reducido que se limitó al castillo tal y como muestra el plano del fondo Clot-Manzanares.

El plano también muestra un perímetro punteado, en ocasiones doble, que parecer ceñir al conjunto de la población. Es posible que dicho recinto punteado se corresponda con la estacada o línea exterior de trincheras que en esos momentos protegía al caserío. Si estamos en lo cierto, deberíamos concluir que las únicas fortificaciones existentes en la población en esos momentos se limitaban a un circuito exterior formado, seguramente, con trincheras y estacada.

Este nuevo proyecto nos presenta una fortificación de tal magnitud que no se justifica en la importancia militar de la plaza pues su ejecución, además de las obras propuestas, implicaría una dotación artillera y una guarnición proporcional a una fortificación de esa magnitud. El proyecto sobredimensiona la fortificación equiparándola a la que tendrá Badajoz a finales del siglo XVII. No obstante, María de Carmen Díez González sostiene que

“...La traza de Rynaldi debió llevarse a término, pues aún en el plano de Coello y en el actual parece reflejarse la disposición de los baluartes de la cerca en el trazado angulado de algunas calles. Sin embargo no es posible delimitarla actualmente, pues fue destruida y rebasada por la edificación a finales del XVIII...” (87)

Javier Marichalar se suma a esta hipótesis (88). A nuestro juicio nos parece poco probable que un proyecto de esta magnitud llegase a ejecutarse y menos en las fechas que se proponen (1730 y 1740) cuando, por los mismos años, se

había desestimado el proyecto que había presentado Diego de Bordick para fortificar Badajoz y se hizo básicamente por su coste ya que Bordick sobredimensionaba las fortificaciones de Badajoz.

Para concluir debemos reseñar que el año 1666 fue muy intenso en lo que a la guarnición y a la dotación de la plaza se refieren:

-21 de noviembre de 1666. Se abonan a Juan Sánchez 250 reales por el alquiler de la casa de su propiedad en el que se almacenó la cebada “para el sustento de la caulleria de esta frontera de sev^a (Sevilla)” (89).

-Varias cartas de poder de Juan Álvarez “depositario de las arcas de guerra” (12 de mayo de 1666; 26 y 30 de agosto de 1666, 6 de noviembre de 1666; 9 de febrero de 1667; agosto de 1667) en las que da poder para que

“... pueda recibir aber y cobrar de don luis carlos de san martin recetor de las centinelas y de don thomas montero de baldes tesorero de los sueldos de los cavos oficiales soldados de esta frontera la cantidad o cantidades de ms que su ex^a el sr conde de umanes asistente y maestro de campo general de la ciudad de sev^a y su reinado fuere serbido de librar de los dhos dos efectos...” (90)

-6 de mayo de 1666 escritura de obligación de varios carpinteros

“... tienen ajustado con el sr general de la artill^a D. Pe de Viedma cavallero de la Horden de s. tiago gobernador de las armas desta frontra de Portugal del Reynado de sev^a (Sevilla) (...) el hacer diez y seis cureñas para la artilleria de esta dha front^a y por ellas se le an de dar a los otorgantes seis mill quinientos rs de vellon (...) se obligan a dar hechas dichas diez y seis cureñas el dia ultimo de agto que viene deste presste año en la forma y con las condiciones siguientes...” (91)

HIGUERA DE VARGAS

La población no contaba con más protección que un castillo medieval de planta cuadrada con torres octogonales en las esquinas. El caserío carecía fortificaciones o eran muy elementales pues el 12 de julio de 1642 una fuerza portuguesa entró y saqueó el pueblo sin dificultad (92). Según Luis Marinho, Higuera era “aberto, & não haver nelle goarniçao, nem resistencia foi facil de entrar” (93). No parece una afirmación exagerada pues ni la Gazeta, ni Aires Varela señalan la existencia de trincheras.

Como quiera que fuese, el ímpetu portugués no fue suficiente para tomar el castillo y se retiraron con la presa que habían conseguido en el saqueo de las casas.

Tras el asalto de julio de 1642 debieron realizarse algunas obras aunque resultaron insuficientes para hacer frente a la poderosa fuerza de asalto desplegada por los portugueses en 1643. En efecto, en octubre de 1643 los portugueses volvieron a atacar Higuera.

Juan de Araujo, Juan Solano, Aires Varela, y Ericeira nos hacen una breve pero significativa descripción de sus fortificaciones. En primer lugar, Juan de Araujo destaca que

“...el Castillo, que para antiguo era bastante fuerte, con estrada cubierta a lo moderno, que le hazia de mayor defensa...” (94)

De la misma opinión es Juan Solano de Figueroa pues asegura que Higuera tenía “Buen castillo, aunque antiguo” (95). Para Aires Varela tenía “bom castello (...) tem boas defensas” y Ericeira señala que la población contaba “com uma trincheira e um castelo” (96) .

Por las descripciones de estos autores parece que el caserío estaba atrincherado y el castillo rodeado de camino cubierto.

En el asalto de octubre de 1643 los portugueses entraron el caserío sin dificultad y el castillo no se defendió pues al poco de iniciarse las primeras escaramuzas pidió capitular. En una carta de Rodrigo de Ayala Sotomayor (fecha en Badajoz el 16 de octubre de 1643) se asegura que

“...El lunes cinco deste [mes de octubre] quemo la Higuera porque la Hallo desamparada...”(97)

A diferencia de lo sucedido en Alconchel, se determinó destruir el castillo de Higuera. Aires Varela y Juan Salgado precisan como se demolió. Según Aires Varela

“...Obrárão huã mina por baixo da torre grande do castello, que atacárão com quatorze barris de polvora, e lhe dérão fogo; levantou a torre mais de dez palmos de altura, e cahindo fez tal ruina, que não ficou memoria de elle. O restante da villa queimárão, e arruinárão os gastadores...” (98)

Juan Salgado señala que el sábado 24 de octubre se acordó arrasar el castillo y la villa. El domingo 25 se voló el castillo con cuatro minas. La mina destinada a volar la torre grande se atacó con doce barriles (Aires Varela dice que fueron 14 barriles). Para volar las tres torres más pequeñas se utilizaron cinco barriles en cada una de ellas (99).

JEREZ DE LOS CABALLEROS

Jerez de los Caballeros era una de las plazas más importantes del sur de Extremadura. Las defensas de Jerez se estructuraban en tres recintos:

- El castillo. Emplazado en el flanco suroeste estaba cerrado con un cinturón de murallas flanqueadas con torres entre las que destaca la torre del Homenaje

- La muralla urbana. Construida con mampostería contaba con casi treinta torreones y cercaba al caserío (100). Delante de la cerca se conservaba una barrera que algunas fuentes identifican como barbacana

- Los arrabales extramuros no contaban con fortificaciones

Es decir, al comenzar la guerra Jerez solo contaba con defensas medievales, arruinadas y obsoletas que no podrían resistir los impactos de la moderna artillería pirobalística o contrarrestar las nuevas técnicas de aproximación mediante aproches.

En un informe de Juan de Garay, fechado 7 de septiembre de 1642, se da cuenta que se había cerrado (se habían levantado los tramos caídos de la cerca) y ocupado el castillo (se había instalado una guarnición)(101). Con estas primeras medidas se pretendió asegurar la plaza ante un ataque por sorpresa sobre todo tras el saqueo de Alconchel (junio de 1642), Valverde de Leganés (septiembre de 1642), etc. Así mismo, las obras de Jerez de los Caballeros se encuadran en un plan que incluía varias poblaciones de la frontera (Herrera, Alcántara, Castillo de Mayorga, Castillo de la Codosera, Alburquerque, Castillo de Azagala, Villar del Rey, Badajoz, Valverde de Leganés, Barcarrota y Villanueva del Fresno)

La reparación fue muy oportuna pues en 1643 los portugueses conquistaron Valverde de Leganés, Telena, la Albuera, Alconchel, Higuera de Vargas y Villanueva del Fresno. En Jerez cundió el pánico pues tenían ser atacados y la población carecía de dinero, soldados y artillería para hacer frente a un eventual ataque. Al pánico que producía la proximidad del ejército portugués se sumó la llegada de los vecinos de Higuera de Vargas que habían salido del pueblo tras la capitulación (102). En Jerez se vivió la situación con enorme desasosiego ya que “cada día tenemos rebatos en esta ciudad y son tan grandes que de noche y de día estamos en vela”(103). Juan Antonio Caro del Corral publica un documento del conde de Santiesteban (Capitán General del Real Ejército de Extremadura) sobre la campaña portuguesa de 1643 en la que señala que Jerez

“...por ser su castillo y murallas de fabrica antigua, y predominarlos muchas colinas, sin tener mas traues que el de vnas torres pequeñas, fuera de q el terraplen no es capaz de resistir la artylleria gruessa...”

La retirada del ejército portugués tras la campaña de 1643 no aflojó la tensión pues los portugueses retuvieron las poblaciones de Alconchel y Villanueva Fresno y desde ellas lanzaban incursiones contra los territorios castellanos más cercanos (104).

En esta difícil coyuntura, las autoridades decidieron asegurar la plaza aumentando su guarnición (octubre de 1643, agosto de 1644, noviembre de 1646, enero de 1647)(105). La guarnición además de defender la plaza realizaba incursiones contra los términos portugueses más próximos. Así mismo se puso en marcha un proyecto para fortificar la población. En efecto, el 27 de diciembre de 1644 el Rey ordenó que el Consejo de Guerra estudiase una propuesta para fortificar Valencia de Alcántara y Jerez de los Caballeros.



Fig.4. Proyecto anónimo para fortificar Jerez. TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, guerra y frontera*, Junta de Extremadura, Mérida, 2003.

El 15 de enero de 1645, tras examinar el proyecto, el Consejo recomendó que se informara al marqués de Torrescuso (Capitán General del Real Ejército de Extremadura) para que éste planificara las obras que considerase más necesarias, se remitiese la financiación precisa y los trabajos comenzasen cuanto antes (106). Las obras debieron comenzar pues entre los meses de enero y mayo de 1645 se realizaron trabajos en la muralla de la ciudad y en el fuerte del Mercado.

Llegados a este punto debemos recordar que el Krigsarkivet (Museo Militar, Estocolmo) conserva un plano (anónimo y sin data que después fue copiado por Leonardo Ferrari) que recoge un proyecto para fortificar Jerez. En este plano aparece un fuerte, cuadrado y con cuatro baluartes, que, en principio, podríamos suponer que se corresponde con el Fuerte del Mercado. Si esta hipótesis es cierta, el plano del Krigsarkivet pudiera recoger el proyecto para fortificar Jerez iniciado en 1645 y que estamos comentando. No obstante, el fuerte que representa el plano del Krigsarkivet se emplaza en las inmediaciones del Llano de los Mártires, dominando el arrabal de este nombre, mientras que el Cerro del Mercado se encuentra junto al convento de Agua Santa, en el otro extremo de la ciudad. Es decir, es muy probable que el fuerte representado en el plano del Krigsarkivet no se corresponda con el Fuerte del Mercado. Este detalle puede ser fundamental pues indicaría que el proyecto para fortificar Jerez que recoge el plano del Krigsarkivet es anterior a la construcción del fuerte del Mercado cuyas obras se iniciaron en 1645 o lo que es lo mismo el plano del Krigsarkivet es anterior al año 1645(107).

Como quiera que sea, en el proyecto que recoge el plano del Krigsarkivet la muralla urbana de Jerez se refuerza con diez semibaluartes y un baluarte adosados a la muralla y la barbacana. El baluarte se dispone delante de la torre sur del recinto amurallado para batir desde él los semibaluartes colaterales. Estos nuevos elementos están espaciados para que puedan cruzar sus fuegos. Muchos de ellos estaban destinados a proteger las puertas (Nueva, Alconchel, Portillo, Burgos y Santiago). Las defensas del sector norte se completaban con el fuerte cuadrado con cuatro baluartes que hemos citado. Los arrabales carecen de cualquier tipo de fortificación o al menos no resultan visibles.

Tras este inciso, sigamos con las obras documentadas en 1645. En abril de ese año, el marqués de Leganés, sustituyó al marqués de Torrescuso. El nuevo Capitán General no tardó en reconocer las fortificaciones para conocer su estado y sus necesidades. Según ha puesto de manifiesto Juan Antonio Caro del Corral, el 10 de mayo el nuevo Capitán General reconocía las fortificaciones de la frontera en compañía del barón de Molinguen, Dionisio de Guzmán, Rafael

de Médicis y el padre Francisco Antonio Camasa (108). En esta visita deberíamos buscar el comienzo del plan más completo para fortificar Jerez que se debe a la mano el padre Francisco Antonio Camasa (18 de junio de 1645).

Francisco Antonio Camasa redactó un completo informe para fortificar Jerez. El padre Camasa era un jesuita napolitano que ocupaba la cátedra de artes bélicas en el Colegio Imperial y un magnífico matemático. Según J. H. Elliot, el propio conde-duque de Olivares tomó lecciones del arte de fortificar con tan ilustre profesor(109).

Conocemos perfectamente la propuesta de Francisco Antonio Camasa (fechada el día 18 de junio de 1645) y, además, ha sido estudiada por Manuel Garrido y Berta M. Bravo(110) aunque no hemos podido localizar el plano que debió acompañar al proyecto.

El trabajo de Francisco Antonio Camasa es magnífico pues al tiempo que describe y justifica la necesidad de las nuevas fortificaciones hace un repaso pormenorizado del estado de las defensas de Jerez. La relación está organizada siguiendo un riguroso orden de prioridades en el que secuencia las obras que debían ejecutarse en la cerca urbana, los arrabales y los alrededores. El orden de prioridades que establece Francisco Antonio Camasa es el siguiente:

1. Para impedir que los enemigos pudieran escalar los muros propone “acauar de levantar las Murallas”(111). El término levantar es muy ambiguo ya que puede interpretarse en sentido amplio (construir nuevas murallas) o más limitado (levantar los tramos de muralla que estaban caídos). Puede referirse también a recrecer las murallas, es decir, aumentar la altura de la misma. Nos inclinamos por esta última hipótesis pues suponemos que las obras ejecutadas en 1642 se habían limitado a tapiar y cerrar las zonas caídas. Posteriormente (comienzos de 1645) el marqués de Torrescuso debió ordenar completar la altura de los muros. Lo que propone el padre Camasa es que continuasen estos trabajos iniciados, seguramente, por Torrescuso. Dichos trabajos estaban muy avanzados y Camasa estima que “falta poco el acabarlo”.

2. Debían tapiarse la mayor parte de las puertas. Las que permaneciesen en uso debían cubrirse con medias lunas y rastrillos para evitar que el enemigo las pudiese volar. La media luna era una fortificación de planta triangular que cumplían una doble misión. En primer lugar, cubrían las puertas de los impactos directos de la artillería y en segundo lugar dificultaba que el enemigo accediese directamente a la puerta y pudiera volarla con un petardo (ingenio explosivo destinado a volar puertas y rastrillos).

Francisco Antonio Camasa sólo menciona las puertas de Burgos y San Bartolomé. En el caso de la Puerta de Burgos proponía derribar varias casas situadas delante de ella para crear un espacio despejado en el que construir la media luna. A continuación expone algunas medidas que no alcanzamos a comprender del todo. Parece ser que Francisco Antonio Camasa proponía que en caso de peligro se terraplenase la puerta y se utilizase “la puertecilla de la Barbacana que le esta al lado derecho” (de la puerta de Burgos). Así mismo también era partidario de recrecer la altura de la barbacana para cubrir con mayor efectividad la puerta.

La Puerta de San Bartolomé era la que ofrecía más facilidades para efectuar salidas contra el enemigo en caso de ataque, por ello, Francisco Antonio Camasa proyectó varias fortificaciones para defenderla:

- Un puesto de guardia intramuros
- Una media luna, dispuesta delante de la puerta, que estaría unida a la muralla mediante una estacada
- Un rastrillo y un puente levadizo en la punta del través que hacía la Barbacana junto la Puerta de San Bartolomé

3. Derribar las casas que estaban adosadas a la cara externa de los muros para conseguir un espacio despejado delante de los muros de al menos veinte pasos de ancho. De esta forma los enemigos no podrían utilizar las casas para acercarse a cubierto ni minar los muros de la cerca urbana cubriéndose con las casas.

Además de este espacio despejado, propuso construir una serie de elementos exteriores dispuestos delante de los muros para permitir una defensa en profundidad. Estos elementos eran: falsabraga, camino cubierto (con su espalto) y estacada. La falsabraga que proponía Francisco Antonio Camasa debemos entenderla como un muro bajo dispuesto delante de la muralla. El camino cubierto, situado delante de la falsabraga, era un corredor que por su altura cubría a los defensores. El parapeto del camino cubierto tiene adosado en su parte interior un escalón o banqueta de modo que los defensores cuando suben a la banqueta pueden disparar al enemigo con fuegos rasantes. Para ahorrar costes proponía que algunas paredes de las casas se reaprovechasen como parapetos del camino cubierto. Delante del camino cubierto se extendía una pendiente suave y despejada de obstáculos conocida como espalto, explanada o glacis. Las defensas exteriores se completaban con una estacada que cumpliría una función similar a la de las modernas alambradas.

4. Terraplenar la cara interna de las murallas para que pudieran resistir los impactos de los proyectiles de la artillería y construir “espaldas” (espaldones) para proteger las zonas susceptibles de ser batidas por el enemigo desde los padrastrós (alturas que dominan una fortificación).

5. Construir un hornabeque entre las puertas de Burgos y San Bartolomé. Desconocemos la situación exacta del hornabeque pero debemos suponer que estaría emplazado de tal forma que pudiera batirse desde las medias lunas de San Bartolomé y Burgos.

La defensa de los arrabales constituye el segundo apartado del proyecto. Antes de inventariar las obras propuestas para asegurar los arrabales debemos de recordar dos cuestiones:

- Primera. Las casas adosadas a los muros o situadas a menos de veinte pasos de la muralla, serían derribadas.
- Segunda. El caserío extramuros que se extendía por la mitad Oeste de la población recibirá las mejores fortificaciones, por el contrario, el arrabal de los Mártires estaría protegido de un modo muy sumario.

El arrabal principal (situado en la mitad Oeste) con “mas de setecientas casas” tenía como principal bastión defensivo el fuerte del Mercado. Este fuerte, cuyas obras ya se habían iniciado, se había diseñado con planta cuadrada y cuatro baluartes. José Javier de Castro Fernández señala que el fuerte había sido diseñado por el ingeniero Juan Carlos Faille(112).

Francisco Antonio Camasa modificó el proyecto de Faille y determinó que sólo debían construirse los tres baluartes que estaban orientados hacia la compañía. El sector del fuerte que daba a la ciudad (un baluarte y sus dos cortinas laterales) sería derribado y cerrado con una simple estacada. Como consecuencia de esta reforma el fuerte se convertía en un hornabeque doble o Corona. Francisco Antonio Camasa pretendía con esta reforma que el interior del fuerte pudiese ser batido desde las fortificaciones urbanas. Es decir, aunque el enemigo tomase el fuerte no podría cubrirse en él.

El resto de las fortificaciones que protegían el arrabal aparecen perfectamente descritas pero resulta difícil precisar el trazado de las mismas. Los dos frentes que cerraban el arrabal parecen confluír en la colina de Santa Catalina:

- El primer frente partía de la colina de Santa Catalina seguía por el “cerçado de Corrales” y terminaba en la puerta de San Bartolomé. Este frente estaba reforzado con un baluarte en el “çercado de corrales”. Dicho ba-

luarte estaba justo detrás del frente del fuerte del Mercado que Francisco Antonio Camasa había proyectado derribar.

- El segundo frente debía partir también de la colina de Santa Catalina y cubría el flanco Sur y S.W. Los hitos más importantes se localizaban en Santa Catalina, donde se construiría un hornabeque. Continuaba de modo que el convento de monjas de la Cruz, situado “a las espaldas de santa Luçia”, quedaba intramuros. Por último remataba en el “torreon mocho” (posiblemente el torreón desmochado del parque de Santa Lucia). En dicho torreón se construiría un semibaluarte. Un segundo semibaluarte se construiría “en el angulo que se haze en la puerta de Sevilla y en el convento de la Trinidad (sic)”.

Las fortificaciones propuestas para el arrabal de los Mártires, situado al NE, eran más elementales y solo contaría con una “trinchera alta” precedida de foso que se levantaría en la boca de las calles (cerrando el acceso al interior de la población). Además de las trincheras se aprovecharían las paredes de las casas y los corrales situados en la periferia del arrabal para cerrar el perímetro exterior del mismo. Para hacernos una idea de la debilidad de esta obra baste decir que estaba concebida para evitar que el enemigo entrara en el arrabal “de buelo y la gente tenga tiempo de retirarse”.

Francisco Antonio Camasa también proyectó varias fortificaciones para que en caso de sitio el enemigo no pudiera instalar sus líneas cerca de la ciudad. Con este objetivo propone levantar tres torreones:

- En lo más alto de la colina del Mercado “desde donde se descubre el combento de los franciscos”. En este puesto propuso construir un torreón circular de 50 pies de diámetro. Con el paso del tiempo no descartaba construir en torno al torreón un fuerte real.
- En la colina que dicen de la “matança enfrente de las monjas de la Trinidad”
- En Buenavista (la máxima altura del entorno de Jerez con 612 metros) que contribuiría a cubrir el arrabal de los Mártires. Respecto de este último topónimo hemos de precisar que en el M.T.N. 1:25.000 (Jerez de los Caballeros, 875-1, 2ª edición, 2000, realizada con información digital, vuelo fotogramétrico 1998) aparece situado al Oeste de la población con una altura de 588 m. No obstante, es muy posible que el cerro al que se refiera Francisco Antonio Camasa sea el que se levanta más próximo al caserío que tiene una altura de 612m. Así mismo en el plano de Antonio Remón del Valle se apunta que el cerro de Buenavista es “el mas alto de todos”.

Finalmente, para retener o dificultar la marcha del enemigo, consideró muy oportuno vigilar el paso de las huertas de la Bóveda ya que es el único lugar por donde puede “traer artillería el enemigo”.

La propuesta de Francisco Antonio Camasa, que contaba con el visto bueno del ingeniero Rafael de Médicis, fue enviada a Madrid para ser estudiada (113). La Corona, tras estudiar el proyecto, acordó iniciar las obras. No obstante, el elevado número de casas que era preciso derribar provocó el recelo de las autoridades de Jerez. La Corona intervino, seguramente a petición de Jerez, y reclamó al marqués de Leganés la relación de casas que era preciso derribar. La Corona instaba a que se derribasen el menor número posible y se limitase a las que “estuviesen pegadas con las murallas” y las que se encontraban en los parajes donde habría de levantarse alguna fortificación “inexcusable”. El derribo “selectivo” implicaba mutilar el proyecto de Camasa pero dicha mutilación se justificaba alegando que las fortificaciones de Jerez no resistirían un asedio en regla y, además, los portugueses no estaban en condiciones de intentar la toma de la plaza. Por otro lado, se apuntaba que las obras se debían realizar causando el menor daño posible al vecindario.

El 10 de agosto, el marqués de Leganés informó al Rey de los problemas que había encontrado a la hora de proceder al derribo de las casas. En esta carta, el Marqués confiesa que las primeras negociaciones no habían dado ningún fruto. Solamente cuando la ciudad se dio cuenta del peligro que para su propia seguridad suponían las casas se iniciaron los derribos (114).

La documentación generada durante la tramitación del proyecto de Francisco Antonio Camasa nos permite trazar una somera panorámica de las fortificaciones de Jerez en 1645, antes de que se pusiera en marcha el proyecto de Camasa:

- La cerca medieval. Había sido reparada y se habían derribado las casas que tenía adosadas.
- La cerca se reforzó con algunas medias lunas. Francisco Antonio Camasa parece indicar que se había comenzado la media luna de la puerta San Bartolomé y quizá también fue levantada después la que se proyectó para puerta de Burgos.
- En la colina del Mercado se inició un fuerte aunque desconocemos si se terminó o simplemente llegó a ponerse en defensa.
- No debemos descartar otras obras como la estacada o el cierre del perímetro exterior de los arrabales con obras de campaña.

Las obras de fortificación iniciadas a raíz del proyecto de Francisco Antonio Camasa no debieron tener continuidad o al menos no siguieron con el ritmo y la amplitud deseable pues pasado un año el Consejo de las Órdenes solicitó al Rey que se fortificase Jerez y el Rey aprobó la petición. El 22 de mayo de 1647 se comunicaba al marqués de Molinguen, que estaba al mando del Real Ejército de Extremadura, la decisión de fortificar Jerez y para ello se retomase “el diseño que hizo de Francisco Antonio Camasa ó en otra forma que tuviere por más a proposito”. Para financiar las obras se proponía un repartimiento entre los vecinos y también del fondo de las Órdenes (15).

El marqués de Molinguen se manifestó en contra de la decisión de reanudar las obras y el 7 de junio de 1647 escribió que

“...todo el dinero del mundo no basta para fortificar esta plaza, pero no obstante acudiré con las beras que piden mis obligaciones á la egecución de lo que V.M. manda...” (116)

Completaba su corta pero demoledora exposición señalando que el marqués de Leganés también podría informar del estado de la ciudad dando a entender que también se opondría al proyecto. La opinión de Molinguen resultó decisiva pues el 13 de junio de 1647 el Consejo de Guerra recomendó

“...Que se haga lo que se pueda para mejorarlo por via de estacada procurando que se cierre...” (117)

Es decir, el Consejo de Guerra recomendaba mejorar la estacada y nada más.

Los portugueses compartían la valoración de Molinguen pues consideraban que la mayor dificultad para tomar la ciudad derivaba no tanto de sus fortificaciones como de los problemas logísticos para desplazar hasta allí al ejército. En efecto, en una carta remitida al Consejo de Guerra de Portugal (21 de junio de 1646) en la que se exponen los riesgos, ventajas y oportunidad de tomar algunas plazas castellanas se asegura que

“...em Extremadura non á mais q. tres de nome [plazas de armas] q. se possen intentar como son Badajoz, Alburquerque é Xeres, q. [roto] duas ultimas haverá grande difficultade em conducir os bastimentos e o Exercito...” (118)

Otro informe, también portugués, fechado en julio de 1646 abunda en la misma línea

“...Na fronteira de Alentejo não tem o inimigo mais praças que Badajos é Albuquerque que as demais arrasarão ia as nossas armas...” (119)

Al igual que el marqués de Molinguen, y los portugueses, otros responsables militares e ingenieros expresaron sus dudas sobre las posibilidades de fortificar Jerez:

- Don Juan José de Austria (carta de 15 de julio de 1664) (120)

- Informe sobre las defensas que debían conservarse en la frontera con Portugal (4 de marzo de 1668) (121).

- Luis de Venegas Osorio (informe del 8 de julio de 1677) (122).

- J. Tomás Correa señalaba en 1706 que “se lhe pode por citio pella parte do sul que fica todo duminata”(123).

Para resumir lo que sucedió entre 1645 y 1647 debemos señalar que en 1645 se iniciaron algunas obras del proyecto que había diseñado Francisco Antonio Camasa pero, en un momento que no podemos determinar, los trabajos se paralizaron. En 1647 el Consejo de las Órdenes solicitó su reanudación. En primera instancia consiguieron que la Corona aprobase su petición pero las recomendaciones en contra del marqués de Molinguen aconsejaron no seguir con él.

Mientras tanto la guerra proseguía su curso y los portugueses asolaban los alrededores esquilmando los recursos de la zona. Las consecuencias de estas acciones fueron demoledoras

“...en la ciudad de Jerez de los caballeros, que tenía unos 2.000 vecinos y ahora [1648] apenas si alcanzaban los 600. Los montes, términos y dehesas de esta ciudad eran los mayores y más ricos de Extremadura; poseía los más ricos mayorazgos, donde se criaba mucho ganado vacuno y en especial de cerda, de donde salía <tanto y en tanta abundancia que llenaba los mercados de Castilla, Mancha y Andalucía y tierras de Madrid>. Nada de ello era a la sazón aprovechado pues las continuas correrías de los portugueses habían dado al traste con todo incluidas 270 capellanías que tenía la ciudad...” (124)

De mayores consecuencias fueron las incursiones de 1653 y 1654 en las que los portugueses tomaron el Valle de Matamoros y Oliva de la Frontera respectivamente(125). La pérdida de Oliva de la Frontera dejaba a Jerez en primera línea frente a las incursiones enemigas (126). La guarnición de Jerez se reforzó y es posible que la inquietud provocada por la existencia de una guarnición portuguesa tan próxima motivase obras en las fortificaciones. En efecto, las incursiones portuguesas contribuirían a incrementar la sensación de inseguridad y acelerar las obras. Así, en el año 1659 se realizaron ciertos trabajos en la puerta Nueva. El único testimonio es una inscripción, hoy perdida, con el siguiente texto:

REINANDO DON FELIPE IIII NUESTRO SEÑOR HIZO ESTA OBRA EL MARISCAL DE CAMPO DON PEDRO DE VIEZMA CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO CORREGIDOR DE ESTA CIUDAD AÑO DE 1659(127)

A finales de la guerra, las defensas de Jerez seguían siendo básicamente medievales aunque se habían añadido varios baluartes (Barranco, San Bartolomé y Mártires los dos últimos se había reconstruido), una media luna protegiendo una de sus puertas, estrada encubierta y estacada. Los arrabales contaban con una serie de obras de campaña para su protección (128).

Las fortificaciones, pese a su escasa consistencia, y la guarnición de la plaza pusieron a la población a salvo de los portugueses pero no pudieron evitar la ruina de sus campos y vecinos. Los profesores Genaro González, Celia Carrasco y Felipe Lorenzana han puesto de manifiesto las terribles consecuencias de la guerra para la población(129). Por otra parte, Juan Solano de Figuera señala que

“...Mil vecinos tiene aora [hacia 1664] y tuvo muchos más. Sus maiorazgos eran copiosos; pero la vecindad de Portugal los a estrechado a una mui limitada decencia, porque no pudiendo valerse de los montes, tierras, dehesas y pastos, que eran el seguro de sus caudales, no an hecho poco e conservarse...” (130)

Con motivo de ajustarse la paz con Portugal (Tratado de Lisboa, febrero de 1668) se comisionó a una Junta especial para estudiar las fortificaciones de la frontera que debían conservarse. En el caso de Jerez, el informe emitido por dicha Junta (4 de marzo de 1668) recomendaba:

“...Jerez, que no esta fortificado, ni es capaz de que se haga; y parece, que pueden guardar los naturales como hasta aquí y encargando al Consejo de las ordenes (que es quien pone alli gobernador) que sea siempre soldado de experiencias...” (131)

La cita es muy ilustrativa pero necesita matizarse. Así cuando se dice que Jerez no esta fortificado, no debemos interpretar la frase en sentido literal. El autor utiliza el término fortificación en el sentido que aparece en “El Architecto Perfecto” de Sebastián Fernández Medrano en el que se diferencia entre una plaza cercada (rodeada de murallas) y otra fortificada (en la que sus elementos se defienden mutuamente). Es decir, Jerez estaba cercado pero no fortificado. En cualquier caso lo que si evidencia el informe es la escasa importancia dada a la plaza tras el fin del conflicto

Por último, en la reorganización de las fuerzas del ejército de la frontera extremeña (6 de octubre de 1684) se decide que Jerez no tenga guarnición. En

estos años era Gobernador de Jerez el Maestre de campo Cristóbal Manuel Portocarrero (también era el corregidor) y se decide no reformarlo (suprimirlo) pero lo único que se mantiene es el cargo para el citado Cristóbal Manuel Portocarrero sin las tropas asociadas a su mando(132).

OLIVA DE LA FRONTERA

Las primeras fortificaciones (trincheras) de Oliva debieron levantarse a medida que las partidas portuguesas empezaron a recorrer sus alrededores (133). Oliva contaba con el magnífico castillo que había mandado construir Gómez Suárez de Figueroa a comienzos del siglo XV y una cerca urbana que, según Antonio Valero, protegía el caserío. El aparato defensivo de Oliva se completaba con la guarnición que se acuarteló en la población (134).

Según José Domínguez Valonero, el 27 de marzo de 1642 los portugueses atacaron Aroche pero el asalto fracasó. Se dirigieron entonces a la aldea del Gallego y otro ejército atacó la Oliva pero los vecinos lograron rechazarlo infligiéndoles numerosas bajas.

En 1643 los portugueses se apoderaron de varias poblaciones del entorno de Oliva. La población vivió el avance portugués con verdadero pavor. Según un jesuita “en Barcarrota ni Oliva, no tocaron, [los portugueses] pero ya se han despoblado los lugares” (135). Alejandro de la Osera, testigo de presencial de lo sucedido, asegura que no había “ni vecinos, ni pan, ni vino, ni carne ni, camas en el suelo dormimos” (136).

Al iniciarse la guerra, la población contaba con unos 1.500 habitantes. Alfonso Gil Soto, en base a los estudios de los registros de bautismo, ha constado que el pueblo estuvo a punto de desaparecer en 1644 aunque la población, pasado el peligro, fue regresando poco a poco, si bien, entre 1645 y 1651 el vecindario volvió a descender para recuperarse en los dos años siguientes (137). No obstante, las escaramuzas no cesaron y el 25 de agosto de 1645 una fuerza portuguesa emboscó a una fuerza castellana junto a Oliva haciendo prisioneros a un teniente y a siete soldados (138).

Según José Domínguez Valonero, Oliva contó con una guarnición compuesta por una compañía de infantería y posteriormente se incorporó una compañía de caballos corazas. La guarnición realizaba incursiones continuas en los términos de Moura, Serpa, Mourão, Monsaraz, Terena y Alandroal, por ello, Juan de Costa (conde de Soure) decidió tomar la plaza (139). Gracias a los planos de Leonardo Ferrari y Nicolás de Langres conocemos con cierto detalle las fortificaciones de Oliva en el año 1654 cuando los portugueses atacaron la población.

La principal defensa la constituía el castillo. Se componía de una gran torre del Homenaje y un recinto exterior de planta cuadrada, es decir, una estructura que se repite con escasas variantes en los castillos de Nogales, los Arcos y el Alcázar de Zafra (140).

La torre del Homenaje era un dongón de planta circular que se levantaba en el centro de la fortaleza. El acceso a la torre se realizaba mediante un patín con dos largas escalinatas que nos indican que la entrada se abría a bastante altura respecto al suelo. El interior de la torre era de planta octogonal y la escalinata de acceso a las plantas superiores estaba embutida en el muro. La última planta de la torre estaba cubierta con una cúpula octogonal.

El espacio comprendido entre la torre y el recinto exterior estaba ocupado con distintas dependencias entre las que distinguimos un pozo o aljibe, cuarteles para la guarnición, cuadras, almacenes, etc. Mención especial merece la capilla que estaba adosada a la cortina S.W.



Fig.5. Plano de Oliva por Leonardo Ferrari. TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C.; SANCHEZ RUBIO, R.: *Planos, guerra y frontera*, Junta de Extremadura, Mérida, 2003.

Un recinto cuadrado rodea al dongón central. Este recinto tenía planta cuadrangular y contaba con torres circulares en las esquinas. La puerta de en-

trada se abría en el centro de la cortina NE, es decir, en el extremo opuesto en el que se abría la puerta del dongón. Dos torres semicirculares, casi tangentes al recinto principal, flanqueaban la puerta.

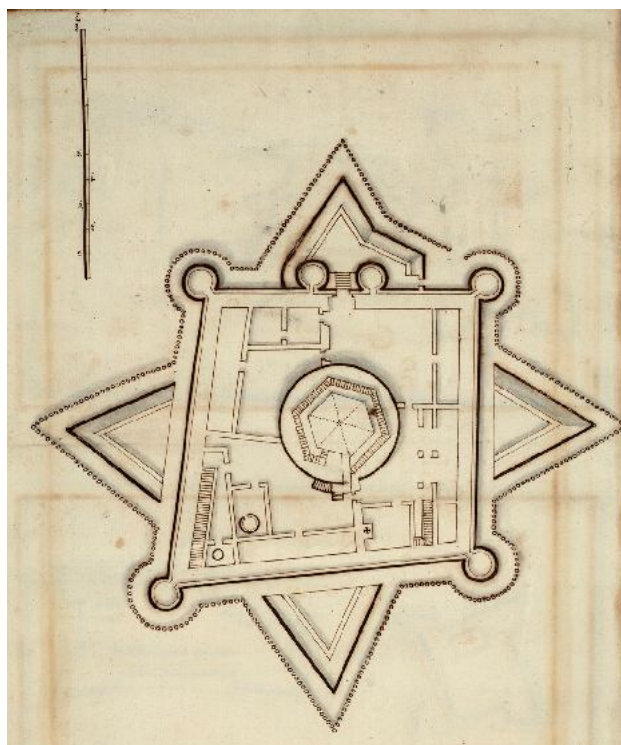


Fig.6. Plano de Oliva de Nicolás de Langres. LANGRES, N.: Desenhos e plantas de todas as praças do reyno de Portugal pello tenente general Nicolao de Langres francez que serviu na Guerra da Acclamação, B.N., Lisboa, Reservados, Mss.7445.

Delante del recinto cuadrado se había construido un nuevo recinto (recinto exterior) más bajo que aquel. El recinto exterior arrancaba de la puerta del recinto cuadrado y formaba delante de ella lo que parece ser un tambor o barbacana. Este elemento previo a la puerta impedía al enemigo acercarse a ella y volarla. El recinto exterior continuaba hacia el torreón de la esquina y después se unía a la iglesia. Desde la iglesia seguía hacia el torreón sur. Es decir, el recinto exterior unía el castillo con la iglesia e integraba a ésta en el conjunto defensivo de la población dejando entre ambas construcciones (castillo e iglesia) una gran plaza de armas.

Siguiendo el plano de Leonardo Ferrari, Antonio Valero ha documentado una cerca que rodeaba al caserío, si bien, no descartamos que los elementos situados al S.E de la iglesia parroquial sean en realidad trincheras y el elemento semicircular adosado a esta línea pudiera estar destinado a proteger una posible entrada situada en este punto.

En el mismo plano de Leonardo Ferrari podemos ver como las entradas al pueblo estaban cortadas con trincheras y en algunas podemos apreciar las puertas. Por último, Leonardo Ferrari muestra en el cerro Moriscote un elemento que Antonio Valero interpreta como una atalaya.

Los portugueses llegaron a Oliva el día 8 de enero de 1654 pero la población estaba sobre aviso. La mayor parte de la guarnición se recogió en el castillo quedando fuera 30 infantes y una compañía de caballería para defender las trincheras (141).

La fuerza de asalto portuguesa contaba con varios ingenieros. Destacaba sobre todos ellos Nicolás de Langres pero también estuvieron presentes

"...o Cappam e inginhro Diogo de Aguiar; e o Ajudante da fortificação Antonio Roiz..." (142)

El hijo de Nicolás de Langres, João Dontel, también participó en la conquista ejerciendo como ingeniero (143).

La descripción del asalto nos proporciona una valiosa información sobre las fortificaciones que defendían la plaza. En efecto, las trincheras que cercaban la población fueron el primer obstáculo que debieron superar los portugueses

"...Cercada a vila com a cavalaria toda, chegou a infantaria e o nosso general diante dela. Chegaram à trincheira sem ouvieren dentro rumor nenhum, como que não havia ali gente nenhuma. E a esquadra que estava à porta não quis dar tiro nenhum à nossa gente até que eles os não viram subir pela trincheira acima, pelas escalas, e assim como os nossos foram subindo, dà-lhe a esquadra uma carga que logo ali caíam onze homens. Assim como o inimigo deu esta carga logo desamparou a porta e a trincheira e se foram de carreira meter no castelo, porque aquela esquadra não a pôs o inimigo ali para defender a trincheira, senão para que os do castelo soubessem quando nós chegávamos, para se prevenirem..." (144)

Ante el acoso del enemigo, los defensores abandonaron las trincheras pero estas eran enfiladas desde el castillo de modo que cuando los portugueses lograron coronarlas sufrieron un duro castigo por parte de la mosquetería del castillo. Los portugueses se fueron atrincherando en las casas y abrieron

boquetes en las paredes a modo de troneras para hostigar con su mosquetería a los defensores del castillo.

Dadas las dificultades para avanzar, André de Albuquerque ordenó abrir una mina contra el castillo. Para ello se acercaron a las puertas con dos mantas, cada una de ellas con un petardo (145). Las mantas eran a prueba de mosquete pero los defensores lanzaron contra una de ellas una almena y la destrozaron (146). Hasta en tres ocasiones intentaron hacer explotar el petardo pero el tiempo húmedo y el acoso de los defensores impidieron la operación (147). Los portugueses empezaron entonces dos minas: una contra la torre central del castillo y otra contra la muralla exterior. Así mismo, con la mediación de un fraile que tenía a la familia dentro del castillo, se iniciaron las negociaciones para la capitulación. Según cuenta Matheus Rodrigues, el fraile entró en el castillo por una puerta falsa pues la puerta del castillo estaba terraplenada(148).

El otro punto fuerte de la población era la iglesia y dada su proximidad al castillo podía ser defendida desde éste. En la iglesia se habían refugiado varias mujeres del pueblo y estaba defendida por 50 mosqueteros apostados en la torre que hostigaban a los que se acercaban al castillo (149).

El general portugués ordenó a los defensores de la iglesia que se rindiesen pero estos se negaron. Ordenó entonces avanzar a una manta con un petardo para volar a la puerta de la iglesia que quedaba oculta desde el castillo. Una vez volada la puerta, los portugueses entraron y se apoderaron de ella. La pérdida de la iglesia movió a los defensores del castillo a pedir la capitulación. Tras negociar las condiciones capitularon “ontem (12 de enero de 1654) as des horas da menham” (150).

Como es habitual, las fuentes castellanas son más discretas a la hora de describir este episodio

“...El viernes al amanecer 2 de Enero assalto el rebelde a la Oliva con 1500 Ynfantes y otros tantos caualllos; la gente que estaua ta auissada Se recogio toda en el castillo, empeço a arrimarsele el enemigo rompiendo las casas para mas cubierto de las bocas del castillo que hizieron algun daño en los que se descubrian; dicen que por quatro partes le atacó con otras tantas minas, las quales al terçer dia obraron tal terror en los del castillo a persuasión prinçopalmte de vn fraile que auia ido de Xerez allá y se las enseñaron los enemigos para que peersuadiese al gouernador que entregase el castillo, el le entregó en efecto con la leyes que quisieron darles que por no ser soldado, sino cauallero de Xerez no supo capitular y assi saliron todos sin armas, y casi todos llegaron a Xerez sin vestidos el Domingo 11 de Enero...”(151)

Tras tomar la población, quedó en ella el ingeniero Nicolás de Langres con dos capitanes y 200 soldados del tercio del Maestre de Campo Manuel de Melo con la misión de

"... acabarem de arruinar a Villa e fazerem as minas necesarias para uoar o Castello en cazo que Vmgde o ordene assy..." (152)

Es decir, se estaba acabando de arruinar el caserío y estaban en disposición de volar el castillo si así los ordenaba el Rey aunque el conde de Soure era partidario de mantener la plaza para utilizarla como base para hostigar a las poblaciones castellanas más próximas o incluso intentar ganar dichas plazas (especialmente Jerez de los Caballeros y Encinasola). El conde de Soure también consideró que podría utilizarse como baza en una futura negociación y estimaba que no sería complicado guarnecer el lugar pues el castillo tenía capacidad y alojamientos suficientes.

Nicolás de Langres levantó un fantástico plano del castillo de Oliva aunque en el catálogo se ha identificado como castillo de Herrera de Alcántara (153). El proyecto de Nicolás de Langres contemplaba construir cuatro revellines, uno por cada cortina del castillo. El revellín situado delante de la puerta del castillo tenía flancos. En uno de ellos se abría al entrada y en la gola un elemento que no sabemos como identificar pues puede ser un puente o bien una escalinata. Una estacada se extendía delante del recinto exterior del castillo y los revellines. Ignoramos si este proyecto se llevó a cabo (154).

La guarnición de Oliva prosiguió con la destrucción sistemática del caserío, comenzando, seguramente, por el más cercano al castillo para evitar que los castellanos pudieran utilizar las casas más próximas para parapetarse en caso de asalto o embocarse en ellas para sorprender a la guarnición. En efecto, los castellanos intentaron recuperar el castillo pero todos los intentos fracasaron (155). Así, la víspera de San Marcos (noche del 23 al 24 de abril de 1654) se intentó un golpe de mano aprovechando que los soldados de la guarnición, que se estimaba en 80 hombres, unos salían a demoler el caserío y otros

"... se iuan otras necesidades con que quedaua casi sola la çentinela en la puerta..." (156)

La operación fracasó pues las fuerzas castellanas fueron descubiertas antes de poder ejecutar el asalto (157).

En 1657 el duque de San Germán (Capitán General del Real Ejército de Extremadura) conquistó Mourão que era la plaza portuguesa situada más cerca

de Oliva. El 25 de junio de 1657 el duque de San Germán informaba al Rey de la conquista de Mourão y que había decidido guarnecer la plaza. Así mismo pedía instrucciones para proseguir con la campaña pues los portugueses habían reforzado la guarnición de Moura. Por ello propuso

“...fuesemos a sitiar el castillo de oliva que era cosa de dos o tres dias, y sería de importancia el recuperarlo por la molestia que recibe la ciudad de Xerez mientras el enemigo ocupare aquel puesto, y que despues de haver conseguido la toma de dicho castillo que el exercito se retire a los Presidios y se dispodiram [sic] las Milicias...” (158)

No obstante, algunos sostenían que debía sitiarse Moura (duque de Osuna y el conde de Medellín). El duque de San Germán estimaba que sitiar Moura, con las fuerzas disponibles, era una empresa arriesgada y llegado el caso era partidario de intentar un asalto a Juromenha antes que atacar Moura (159). Como quiera que sea, la caída de Mourão en 1657 tuvo repercusiones inmediatas en Oliva. En efecto, en una carta de Alonso Ramírez de Arellano, fechada el 26 de junio, se asegura que

“...moron [Mourão]se entrego el dia 19 con las mismas capitulaciones de Oliuência q.e se dejo alli el duque vn sarjento mor con 500 hombres de guarnon que demolio casi la mitad del lugar por estar las çasas mui çerca del castillo q. se a quedado poca cantidad de vecinos. q., el duque marchó el viernes con en exto a la oliua y a alconchel que se juzga se entregaran luego y de alli se Retirara a badajoz...” (160)

Esta noticia se confirma en una carta del 20 de julio de 1657 en la que se hace eco de una información proporcionada por el capitán Juan Bautista

“...fue testigo de la entrega del castillo de moron [Mourão] i que se tubo notiçia que el castillo de la oliba las iban minando el exerçito sobre el [castillo de Oliva] enbiando el duque un Recado al gobernador que le adbertia si le faltaba alguna piedra le habia de enpalar...” (161)

En los Avisos de Barrionuevo se apunta que en 1657

“...el portugués desamparó y arrasó a la Oliva, y que quiso volar el castillo y lo hizo solo de un lienzo de la muralla y de la torre de en medio...” (162)

Según Antonio Valero, la torre al caer provocó graves daños en el paño sur de la muralla.

Los avances castellanos de 1657 se quedaron en nada pues los vecinos no volvieron a Oliva y los portugueses recuperaron Mourão el mismo año 1657.

Según Alfonso Gil Soto, los vecinos no retornaron hasta 1668, una vez firmada de la paz, y se encontraron con un pueblo destruido. La iglesia estaba en tan mal estado que decidieron reconstruirla en otro lugar. El castillo había resultado tan dañado que sus piedras fueron utilizadas como cantera (163). El castillo no será reparado pues los condes de Feria se negaron a invertir en su reconstrucción. En el siglo XVIII, cuando se construyó la nueva iglesia parroquial, se utilizaron materiales procedentes del castillo. No será la única ocasión pues en 1775 el contador mayor de Zafra en su visita a la villa da cuenta que los vecinos utilizaban el castillo como cantera.

Juan Solano resume, en pocas palabras, las consecuencias de la guerra

"...tenía seisçientos veçinos y fue uno de los tres lugares con que dio prinçipio al estado, que oy es de Feria, el maestre don Lorenzo Suárez de Figueroa (...) Perdióse violentamente a manos de Portugal un sábado, ocho de enero de mil seisçientos çinquenta y quatro sin dejar rastros de lo que fue..."(164)

VILLANUEVA DEL FRESNO

Villanueva del Fresno fue una plaza clave para controlar la entrada de las partidas portuguesas y al mismo tiempo era una de las bases de las partidas castellanas que se adentraban en Portugal. En el informe redactado por el maestro de campo Martín Múgica (18 de abril de 1641) se asegura que

"... Villanueva del Fresno es pequeña villa, con recinto de muralla de ocho pies de ancho con algunos cubos por trabeses, anla reparado de parapetos la mayor parte, i toda estará acauada dentro de ocho días; tiene dos puertas, ambas flacas, i con dos medias lunas pequeñas, se podrá asegurar asta que le abriesen brecha. El castillo habitación del Marques, es considerablemente fuerte, i a poca costa se puede haçer fuerte, porque tiene el primer reçinto aunque sin terraplén, de gruesa muralla i se puede rondar alrededor. Tiene quatro rretiradas las dos ultimas incontrastables de asalto, mina, ni bateria, si bien las ruinas de la artilleria molestaran mucho forzosamente a los defensores..."(165)

En el texto anterior se citan los tres dispositivos defensivos de la población: la cerca urbana (de ocho pies de ancho, flanqueada con torres y dos puertas de acceso), el castillo (con cuatro recintos) y el palacio del Marqués. Es muy significativo que en una fecha tan temprana (abril de 1641) se hubiese empezado los trabajos de fortificación aunque éstos se habían limitado a reparar los parapetos y proyectar dos medias lunas para cubrir las dos puertas de la cerca urbana.

A los trabajos de fortificación se sumarán los referidos al abastecimiento para utilizar la plaza como base en futuras acciones y especialmente contra Elvas. En efecto, el informe de Juan de Garay (18 de noviembre de 1641) recomienda

“...Combendría tambien que en Villanueua del fresno con pretexto de preuenir aquel puesto pusiesen algunas municiones, Artilleria, Cantidad de vizcoço que se ha mandado fabriçar, y vna buena partida de Zeuada, harinas, Y otras cosas que todo importaria tenello abanzado acia aquella parte quando huuiese de salir el exto Y que en todo caso conuiene sumamente (si este año no se pudiere obrar contra Yelues) fortificar este lugar en la mas breue y buena forma que se pueda por ser tan flaco y tan importante para lo qual la misma ciud propone ayudar vna parte del gasto...”(166)



Fig.7. Vista de Villanueva del Fresno en 1642 por Aires Varela. VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela, o segundo anno da recuperação de Portugal que fez començou em 1º. de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642, Typographia Progresso, Elvas, 1906.

Debemos insistir que estas prevenciones estaban destinadas a abastecer al ejército que debía invadir Portugal y tomar Elvas. Así mismo cuando se pro-

pone “fortificar este lugar” en una primera lectura podríamos suponer que se refiere a Villanueva del Fresno pero es probable que esté hablando de Badajoz.

Al año siguiente, el mismo Juan de Garay (informe fechado del 7 de septiembre de 1642) apunta que

“... En Villanueua del fresno, se a abarracado el lugar y fortificado el castillo poniendole artilleria...” (167)

Es decir, se habían realizado obras de fortificación y se habían construido barracas para la guarnición. Los cronistas portugueses nos dan cumplida información de la guarnición de la plaza (168). Así, el 17 de septiembre de 1642, los portugueses intentaron sorprender a la guarnición conduciéndola a una emboscada. El enfrentamiento no pasó de una mera escaramuza sin mayor trascendencia de la que se hacen eco Aires Varela, Ericeira y Matheus Rodrigues (169).

Pero dejemos los enfrentamientos menores y pasemos a la conquista de la plaza que tuvo lugar durante la gran incursión portuguesa de 1643. La guarnición estaba al mando de Francisco Geldre y también se encontraba en la plaza Francisco Agüero (170). Aires Varela califica a Francisco de Agüero como como soldado veterano y experimentado “e practico nas fortificaçoens mandado pelo conselho de guerra para ajudar defender aquella praça”. Por su parte Juan Salgado lo denomina gran ingeniero. Francisco de Agüero no estaba destinado a esta guarnición pero el conde de Santiesteban le había ordenado reconocer sus fortificaciones y ante la incursión portuguesa decidió permanecer en la plaza (171).

La guarnición no podía hacer frente a un ejército como el que habían movilizado los portugueses para esta campaña de modo que fue preciso reforzarla antes de la llegada de los portugueses. En una carta de Rodrigo de Ayala Sotomayor (fecha en Badajoz el 16 de octubre de 1643) se apunta que

“... Antes de ayer Reçui la carta de V.ª [Jerónimo Mascarenhas] auiedo venido de socorrer las plaças desta frontera y en la del fresno se Hizo tan ajustadamente que miércoles en la noche a 7 deste le entre 107 soldados biejos de mi terçio y municiones y el jueves al amanecer estaua atacada con todo el exo del Rebelde que en el numero de gente hay variaciones pareçeme que tendría 12.000 ynfantes y dos mill Cauillos en que se comprenden 400 dragones...” (172)

Para acercarnos a las fortificaciones de Villanueva del Fresno en 1643 contamos con el grabado publicado por Aires Varela en el que se representa la emboscada del año 1642 y las crónicas que relatan el ataque a la villa.

Comencemos con el castillo. La primera noticia que tenemos de las fortificaciones de Villanueva del Fresno se remonta a 1338 ó 1388 cuando Nuno Álvares Pereira asaltó Villanueva del Fresno persiguiendo a un grupo de castellanos y gascones que habían saqueado algunos pueblos portugueses. En dicha crónica se dice que

“...o logar nom tinha outra cerca se nom ùa torre forte, que se chama torre de menagen; e toda a outra povoraçom ser aravalde, bẽ abarreirado e apalancado. E os castelãaos e castões, com seu roubo jazia, das barreiras a dentro, junto com ùa igreja que i há e deles dentro...”(173)

Es decir, no había más fortificación que una torre, llamada la torre del homenaje, el resto era arrabal “abarreirado y apalancado”. Es decir, el arrabal estaba cercado con una barrera, quizá de escasa altura, completada con una valla de madera. Así mismo, una de las puertas de la barrera exterior estaba cerca de la Torre del Homenaje.

Según Alberto González, la población alcanzó la categoría de villa en 1413

“...datando de esa época la construcción del castillo erigido para la defensa del enclave...” (174)

Gracias a las descripciones de Juan Salgado Araujo, Aires Varela, Ericeira, Matheus Rodrigues o la Relación de la conquista podemos hacernos una idea bastante aproximada de la estructura del castillo.

Según Juan Salgado

“...castelo situado à parte do Nascente, de figura quadrada, & quatro ordenes de muros, quatro mais a dentro, mais eminentes. O segundo reforçado de grossos cubelos, obra ã tudo fortissima de pedra, & cal muito firme, per antiga, ben entendida...” (175)

Aires Varela por su parte precisa que

“...O castelho e villa velha estaua murada, occupava hua emiencia sen estorvo de padrastro; a barbacã serve de cava; a segunda muralha he forte, com cubellos bem traçados; o castello tem boas torres, a superior chamão a Torre do Castello; havia nelle tres retiradas: Seguia-se a muralha velha, que cercava o restante da vila...”(176)

La descripción de Ericeira es sumamente ilustrativa e interesante

“...Estende-se a vila em forma prolongada, cercada de uma muralha antiga, que por uma e outra parte rematava no castelo, situado para onde o sol nasce, que é a

parte que olha a Badajoz. O castelo era grande e quadrado, franqueava-se com alguns torreões. Rodeava-o uma barbacã bem feita, e um fôssó não muito largo. Havía além do primeiro recinto três interiores, e unia-se a última muralha para nascente....”(177)

Las descripciones anteriores nos presentan un castillo situado al Este de la Villa, con planta cuadrada y varios recintos concéntricos y escalonados en altura de modo que el recinto era el más alto y el recinto más exterior el más bajo. Los tres cronistas presentan una imagen muy similar del castillo si bien chocan en lo referente al número y caracterización de los recintos. Juan Salgado, Ericeira y Martín Múgica mencionan cuatro recintos concéntricos y Aires Varela solo tres.

La torre central o recinto interior era el más alto. El segundo recinto estaba reforzado con torreones. En la vista de Aires Varela podemos ver que dichos torreones eran cilíndricos.

El recinto exterior era la barbacana y según Juan Salgado sus puertas estaban aseguradas con dos rastrillos fuertes y altos(178). Delante de la barbacana se extendía un foso “não muito largo”. Es posible que el foso no circundase completamente el castillo pero al menos la barbacana que se extendía frente al arrabal (lado Este del castillo) contaba con foso y, de hecho, el foso fue el mayor obstáculo que tuvieron que superar los portugueses antes de que la plaza capitulase (179).

Conocemos pocas obras en el castillo pero parece que al menos algunos de sus muros fueron terraplenados para ofrecer mayor resistencia a la artillería y al mismo tiempo facilitar la formación de baterías. El castillo también contaba con un aljibe y un polvorín que fueron descubiertos en el curso de las excavaciones y restauración del castillo que comenzaron a finales del año 2009.

Además del castillo, la población también contaba con una cerca urbana. En la vista de 1642 podemos observar que el caserío del pueblo estaba rodeado por una cerca con torres semicirculares que se habían habilitado como plataformas para la artillería. En 1642 la dotación artillera era de cinco piezas, una de ellas de ocho libras. En 1643 solo había dos piezas de bronce de 10 libras.

Martín Múgica (18 de abril de 1641) y Aires Varela solo citan dos puertas en la cerca urbana. Aires Varela las denomina “porta que chamão de Mouram, e (...) outra porta que fica para Castella” (180). A estas puertas deberíamos sumar las que se abrían en la barbacana o recinto exterior del castillo. Juan Salgado identifica a una de las puertas como puerta principal. Es posible que se trate de una de las que ya mencionadas por Aires Varela pues Juan Salgado

señala que tenía delante una media luna (181). Según Carlos Barreto e Hilario Monroy, la puerta principal daba paso al llamado Callejón del Convento para dirigirse al convento de Nuestra Señora de la Esperanza (franciscanos)(182).

El tercer elemento de la fortificación de Villanueva del Fresno eran las Casas del Marqués (183). Francisco Geldre dispuso del edificio para la defensa de la población y el capellán del tercio de Francisco Geldre asegura que los portugueses perdieron muchos soldados en los ataques al

“...Palacio antiguo de los Marqueses todo de cassa muro pareçio en su defensa una fortificação Real a lo moderno...” (184)

No debió exagerar el capellán pues los cronistas portugueses recogen que Matías de Albuquerque, para arruinar la casa, ordenó

“...assestar huã bateria, que breuemēte lhe fez estrago: derrubando quanto dellas se descubria, por cima do muro, & se arrasou parte da mea luna q por fora da porta principal da praça...” (185)

Es decir, las casas se encontraban cerca de la puerta principal de la cerca urbana y seguramente detrás la barbacana. Las casas sobresalían por encima de la barbacana y la artillería portuguesa arrasó la parte superior de las casas que, como hemos dicho, sobresalía por encima de la barbacana. Los cronistas portugueses también os ofrecen otros datos que resultan muy valiosos para intentar fijar la situación de las casas. Así, Matías de Albuquerque, tras someter a las fortificaciones a un duro castigo artillero, ordenó atacar

“...a barbacã do castelo que nosa artilharia tinha derrumbado, & se entrasse pela brecha, que tamben fizera num cubelo da muralla, que se demoraua jūto às casas antigas do Marques, contiguas con la mesma torre...” (186)

De este párrafo podemos deducir también la proximidad de las Casas del Marqués y la barbacana. Por último, en el informe de Martín Múgica (18 de abril de 1641) se dice que “El castillo habitación del Marques” lo que nos podría indicar que las Casas del Marqués se encontraban en realidad entre la barbacana y segundo recinto del castillo.

El castillo, la cerca urbana y las Casas del Marqués no eran las únicas defensas de Villanueva del Fresno. En efecto, al Este de la villa se levanta un importante arrabal. Al comienzo de la guerra, se había abarrancado para poner a la población a resguardo de las partidas de caballería que merodeaban por la frontera (187). Los trabajos se aceleraron en 1643. En efecto, Aires Varela señala que a comienzos de abril de 1643

“...os de Villanova del Fresno andavão ocupados, entrincherando o arrabalde, e para esse effeito mandavão buscar fachina pelos naturaes e lhe fazião comboy alguns infantes; e o gado pastava com segurança nos campos, que fição junto ás hortas do Marquez, que distão pouco da villa...” (188)

Es muy posible que Francisco de Agüero estuviese inspeccionando estos trabajos cuando el ataque portugués le sorprendió en Villanueva. Como quiera que fuese, Juan Salgado Araujo y Ericeira señalan que el arrabal estaba atrincherado. El primero precisa que el arrabal se componía de “seiscentas casas bem entrincheradas” (189). Ericeira por su parte señala que el arrabal estaba defendido por “uma larga trincheira”(190).

Algunas casas debían estar muy cerca de los muros del castillo y la villa, por eso, cuando Francisco Geldre supo que la fuerza portuguesa se dirigía a Villanueva ordenó arruinar las casas del arrabal mas cercanas a los muros, recogió agua, municiones pertrechos y se preparó para el ataque. La “Relación del sitio” asegura que

“...en todo o circuito [del castillo y la muralla urbana] tinhaõ derribado pela banda de fora as casas mais proximas à muralha porque se lhe não pudessem arrimar a ella, & tambem estaua cercada de bastante fosso...” (191)

Es decir, en 1643 el conjunto fortificado de Villanueva del Fresno era básicamente medieval aunque se había reformado y reforzado con terraplenes, medias lunas para defender las puertas y trincheras para cercar el arrabal.

Pasemos ahora el ataque de 1643. Matías de Albuquerque, al frente de una parte de la fuerza portuguesa, llegó a Villanueva el 7 de octubre. Primero tomaron el arrabal y montaron las baterías para atacar las fortificaciones (192). El ingeniero Gillot dirigió los trabajos de asedio hasta que Cosmader se incorporó al sitio y se hizo cargo de la dirección (193).

Las baterías portuguesas bombardearon las fortificaciones de Villanueva al tiempo que Cosmader ordenó excavar una galería que debería desembocar en el foso. Durante tres días los portugueses intentaron cegar el foso con fajina pero no sirvió de nada pues los defensores del castillo en una salida consiguieron quemar la fajina arrojada al foso. Los asaltos portugueses a la fortificación tampoco tuvieron éxito. Pese a estos fracasos, los portugueses no desistieron. La artillería siguió con su incesante bombardeo hasta que logró derribar un tramo del muro que no estaba terraplenado. Los ingenieros por su parte excavaron una galería con la que consiguieron superar el foso. Cuando llegaron

al recinto exterior del castillo abrieron tres minas. Desde este momento, si la plaza no recibía ayuda, estaba perdida

El domingo 18 de octubre, los defensores viendo el progreso de las obras de ataque y convencidos de que no podían ser socorridos decidieron capitular saliendo rendidos de la fortaleza el 19.

Los portugueses, una vez tomado el castillo, lo guarnecieron con un tercio y el Rey ordenó fortificar la plaza. El encargado de dirigir la obra fue el ingeniero Cosmander al que se le adjudicó una partida de 10.000 ducados (194). Aires Varela señala que la obra la realizaron los soldados portugueses de la guarnición y Ericeira precisa que la fortificación delineada por Cosmander se “executó com grande brevidade” (195).

No hemos localizado documentación gráfica de la obra proyectada por Cosmander si bien en el informe del ingeniero Luis de Venegas Osorio (8 de julio de 1677) se dice que

“...ocuparon la [Villanueva del Fresno] los portugueses algún tiempo habiendole hecho un fuerte prolongado de cuatros baluartes de piedra y cal que aunque es berdad no ocupaba todo el terreno que debía ocupar estaba bastante bien defendido y por ser mal sano y servirle de poco á su intento lo desmantelaron haciendole muchas minas y volando un palacio que estaba dentro que servia de cuarteles y almagacenes cuyas ruinas an cegado el fuerte...” (196)

Es decir, Cosmander delineó un fuerte cuadrado con cuatro baluartes en cuyo interior se encontraban tanto el castillo como el palacio del marqués.

Al tiempo que se construía la nueva fortificación se procedió a demoler el arrabal “que em breve se conseguiu” (197). Rodrigo de Castro (teniente general de la caballería) y el sargento mayor Ventura de Cunha se desplazaron con su tercio a Villanueva el 27 de octubre para terminar de arrasar algunas trincheras y edificios. El 28 de octubre, y tras ejecutar el trabajo, regresaron en Elvas (198).

Los portugueses no se mantuvieron mucho tiempo en Villanueva. Así, el 24 de diciembre de 1644 se solicitó que el Consejo de Guerra estudiase la petición que varias personas habían dirigido al Rey para que se desalojase Villanueva del Fresno(199). En esta ocasión la petición no fue atendida.

Conocemos pocas operaciones portuguesas que partiesen desde Villanueva del Fresno pero el 10 de agosto de 1644 los portugueses tuvieron conocimiento que un fuerte contingente castellano al mando del barón de Molinguen se acuartelaba en Jerez. Las fuentes portuguesas cuantifican la fuerza castella-

na en 600 caballos y 4.000 infantes. Se suponía que esta fuerza podría dirigirse contra las poblaciones de Moura, Mourão o Villanueva del Fresno por lo que las guarniciones de dichas plazas fueron reforzadas(200).

En una carta del conde de Alegrete al Rey, fechada en 20 de septiembre de 1644, se apunta que era necesario una fuerte guarnición para segurar las plazas de Alconchel y Villanueva del Fresno pues carecen de fortificaciones. Es evidente que no debemos tomar esta afirmación en sentido literal. Lo que pretendía poner de manifiesto el conde de Alegrete es que mejorado las fortificaciones de dichas plazas se podrían guarnecer con menos tropas (201). Así mismo las instalaciones y alojamientos de las tropas en ambas poblaciones debían ser muy escasos pues el mismo conde de Alegrete en carta del 20 de septiembre de 1644 apunta que

“...Este ano tem sido muy grandes as doenças que derão por estas praças, principalmente em Alconchel, e Villa Noua, tem escapado muy poucos que não adoessem...”(202)

Según Matheus Rodrigues, en 1645 el mando portugués determinó que “a praça não era de utilidades alguna” (203). Pese a todo se mantuvieron en ella durante el año 1646. Así, en una carta del Rey, fechada 16 de febrero de 1646, se accede a nombrar un capellán para que asista a la guarnición de Villanueva del Fresno (204).

En una carta del 19 de julio de 1646 el Rey comunicaba al gobernador del Alentejo, Mendes Vasconcellos, que

“...por estar o tempo entrado para se haver de arrazar Villa Nova seria conveniente dilata-lo para quando elle e a occasião der lugar a se fazer com mais comodidade e menos riscos; e porque esta se pode offerecer cada dia será Vossa Magestade servido de me deixar entender a Su Real vontade nesta materia para que eu a execute quando convier...” (205)

Es decir, se había determinado abandonar la plaza y destruir sus fortificaciones pero se recomendaba esperar un tiempo.

Según Matheus Rodrigues, los portugueses abandonaron Villanueva del Fresno en 1646 aunque las cartas de Mendes Vasconcellos permiten situar una guarnición portuguesa al menos hasta el 29 de diciembre de ese año (206). A la vista de ello debemos suponer que la salida de los portugueses se efectuaría, como poco, a comienzos de 1647. Antes de retirarse, los portugueses volaron el fuerte levantado por Cosmader para que no pudiese ser ocupado de nuevo por una guarnición castellana.

Tras salir los portugueses, la población quedó desierta aunque ocasionalmente pudo contar con alguna guarnición castellana. Acabada la guerra, los vecinos retornaron. Carlos Barreto e Hilario López han documentado el proceso de repoblación (207).

¿FORTIFICACIONES DURANTE LA GUERRA?

En las I Jornadas Internacionales sobre la frontera hispano-portuguesa y sus fortificaciones (Badajoz, del 8 al 10 de noviembre de 2012), el profesor Rafael Valladares llamó la atención sobre la escasez de fortificaciones en Badajoz durante la guerra (208). Compartimos plenamente las observaciones del profesor Valladares pues en la frontera badajocense, que fue el principal escenario de la guerra, ni siquiera la fortificación de Badajoz, que fue la principal plaza de armas de la frontera, fue resuelta de manera satisfactoria. Podemos imaginar el trato dado a las poblaciones menores. La mayor parte ellas se protegieron con obras muy elementales que solo resultaban operativas frente al acoso de partidas de caballería e incursiones de pequeñas fuerzas. Así mismo, muchas de estas obras no pueden ser consideradas fortificaciones en su sentido estricto pues

“... Fortificacion ò Architectura Militar, es Arte que enseña à cerrar, y fortificar una Praça, para que pocos se puedan defender estando à cubierto de muchos; y si esto es de suerte que no aya parte de ella, que no este vista y defendida de otra, se dira que es Praça fortificada; y siendolo solo de cerca de Muralla, se le dará el titulo de cerrada; mas no de fortificada...” (209)

Estamos hablando de proyectos que solo contemplaban reparar las zonas arruinadas de las fortificaciones medievales (allí donde existían) y, donde era posible y la plaza tenía interés estratégico, terraplenar algunos muros para que resistiesen los impactos de la artillería y al mismo tiempo permitiesen la formación de baterías.

Los principales esfuerzos se centraron en cerrar el perímetro exterior del caserío con parapetos a modo de barricadas (trincheras en la terminología de la época). La consistencia de las trincheras era muy variable. Así, el Cabildo Municipal de Burguillos del Cerro celebrado de 3 de abril de 1648 acordó

“... porque esta villa está sin trincheras podrá suceder algún fracasso; y para que no suceda, acordaron se hagan trincheras de rama, piedra y tierra, y aya tres puertas para que los vecinos puedan entrar y salir de la villa...” (210)

En la sesión municipal de 23 de mayo se acordó

"...se guarde esta villa y se tapen las calles de manera que no haya más de tres puertas par la entrada y salida (...) las demas calles se cierrren por justicia y ayuda de los vecinos por no tener este concejo de que poder suplir el gasto y convenir para la salud y bien de todos los vezinos que tienen puertas falsas que salgan al exido las cierrren y tapien o echen cerraduras, y no las quiten ni abran..." (211)

En el caso de Valverde de Leganés, las trincheras contaron con troneras para cañones y aspilleras para arcabuces y mosquetes (212).

Las trincheras se levantaban en la entrada de las calles para impedir que las partidas de caballería entrasen en el caserío "al vuelo". En algunos casos el parapeto estaba precedido y coronado con una estacada.

Las defensas más sólidas se articularon en torno al castillo, caso de existir, y la iglesia. Esta última se convirtió en uno de los reductos defensivos de la población. En este sentido resultan sumamente explícitas las observaciones que se recogen en el informe del Deán y Cabildo Catedral sobre la situación de los pueblos de la Diócesis de Badajoz en 1648

"...[las iglesias] se hallaban cerradas y terraplenadas sus puertas, quedando sólo una para entrar a misa los domingos y fiestas. Aún la única puerta de acceso debía estar especialmente protegida con reductos y barbacanas delante para defenderse; las torres de las iglesias servían de atalayas donde se montaba guarda y vela, pues todos los días los molestaba el enemigo sin consentir que tuvieran ganados ni poder cultivar las heredades..." (213)

La utilización de los templos como elementos defensivos no es exclusiva de esta guerra. Así, Berta M. Bravo Escudero ha puesto de manifiesto que

"...es muy común encontrar en las villas y ciudades fronterizas tanto lusas como españolas, edificios de carácter religioso con unas características que podrían calificarse de defensivas e incluso podríamos utilizar la expresión <arquitectura religiosa fortificada> para denominarlos..." (214)

Dada la escasa entidad de las fortificaciones, era imprescindible que "los presidios de gente sean gruesos porque no tienen otra forma de estar seguros" (215)

Estas fortificaciones, pensadas para hacer frente a pequeñas partidas de caballería, fueron arrolladas cuando tuvieron que hacer frente a ejércitos con artillería y soldados especializados en proyectar y ejecutar aproches (ingenieros, zapadores, etc).

Reparar y atrincherar fueron los principales trabajos de fortificación desarrollados pero no los únicos. En varias poblaciones las defensas medievales se reforzaron con obras de trazada abaluartada (medias lunas) adosadas a las cercas medievales (Alburquerque, Badajoz, Jerez de los Caballeros y Villanueva del Fresno). También se construyeron fuertes abaluartados en Badajoz, Montijo, La Albuera, Telena y Jerez de los Caballeros pero fueron de escasa entidad salvo el de Telena y los fuertes de Badajoz. En Fregenal y Barcarrota se construyeron recintos rodeando la fortificación medieval aunque en el caso de Barcarrota fue una obra muy elemental. Por último, en Talavera de la Reina se inició un gran recinto (de siete baluartes y medio) que no llegó a completarse.

Llama la atención la escasez de fortificaciones a lo largo de la raya de Badajoz pese a ser éste el principal escenario de la guerra. Esta paradoja se torna un poco más comprensible si tenemos presente varios factores:

- La prepotencia con la que se abordó el conflicto con Portugal
- La incursión portuguesa de 1643
- La falta de fuerzas y fondos

Cuando se produce el levantamiento portugués del 1 de diciembre de 1640, la Monarquía Hispánica no podía acudir a todos los frentes que tenía abiertos. Se decidió concentrar el esfuerzo militar en Cataluña y mantener una guerra puramente defensiva contra Portugal. Esta estrategia no implicaba renunciar a su conquista, tan solo era un aplazamiento. Así mismo, los consejeros de Felipe IV pensaban que las sublevaciones de catalana y portuguesa serían dominadas en breve

"... Aquellos hombres [los consejeros de Felipe IV] (...) estaban acostumbrados a pensar en términos del poderío global de España, les costaba trabajo contemplar la posibilidad de que el soberano no fuera el amo en su propio país. Las sublevaciones, caso de que se produjeran, las consideraban aberraciones transitorias, obra de un puñado de conspiradores que actuaban guiados por sus viles propósitos..." (216)

Esta visión no era exclusiva de la Corte. Veamos algunos ejemplos. En los primeros meses de la guerra, la supervisión de las fortificaciones fue encomendada al marqués Gaspar Torralto de Aragón que el 31 de enero de 1641 presentó el primer proyecto para fortificar Badajoz. Resulta sumamente significativo que Gaspar Torralto concluya su informe señalando que por falta de fondos no habían comenzado los trabajos y añade, a modo de conclusión, que las obras se podrían excusar ya que en esos momentos (enero de 1641) los

portugueses estarían preocupados por su propia defensa y fortificar Badajoz sólo serviría para que tomasen más ánimo ya que podrían interpretar la fortificación de Badajoz como signo de debilidad o que se temía su capacidad ofensiva(217).

Las autoridades municipales tampoco estimaban demasiado la capacidad de resistencia de Portugal y en el Cabildo Municipal de Badajoz del 27 de septiembre de 1641 se manifestó una gran confianza en que la pronta llegada de soldados reduciría a la obediencia a “los rebeldes de Portugal”.

El conde la Roca se manifestaba en el mismo sentido cuando señalaba que

“...Yo estimo los negocios de Portugal y Cataluña como dos palmas juntas, que si se arranca la una se cala la otra; si Cataluña se reduce, Portugal perece y al Sr Conde de Monterrey le llamaremos el Portugués como a Scipion el Africano...”(218)

El conde de Monterrey era el Capitán General del Real Ejército de Extremadura y este Real Ejército era la principal fuerza militar para dominar la rebelión portuguesa.

En los meses que siguen, y ante la presencia continua de partidas portuguesas, se acometieron ciertas obras tanto en Badajoz como en otras poblaciones de la frontera pero se trataba de fortificaciones de campaña pensadas para hacer frente a partidas y grupos reducidos o evitar la pérdida de una plaza en un golpe de mano. Creo que en Madrid se pensó que el ejército era más efectivo que las fortificaciones para defender la frontera.

Ni la propia plaza de Badajoz, principal baluarte de la frontera, llegó a contar en toda la guerra con un recinto fortificado digno de ese nombre. Así, el 24 de mayo de 1665 el marqués de Caracena remite una carta en la que detalla el estado de las fortificaciones de Badajoz. El panorama que nos presenta es sumamente ilustrativo

“...es cosa lastimosa y deplorable el mal estado en que estan estas plazas, pues esta que es la mas principal [Badajoz] es un corral de Bacas no estando segura de sorpresa, sino es que la calidad y cantidad de la gente la asegure con que es preciso si se guarneze con ella falte para la campaña siendo cosa estraña que en ninguna puerta desta ciudad haya puente lebador y asi a qualquiera se puede arrimar el petardo con facilidad...” (219)

Lo que hemos referido para Badajoz se puede trasladar a otras tantas plazas. Es decir, se procuró poner en defensa a las poblaciones con fortificaciones de campaña. No había recursos para más. Debemos tener presente que

además de fortificar había que dotar a las fortificaciones de todo lo necesario (armamento, municiones, víveres) y dotarla de una guarnición proporcional a la importancia de la plaza que debían guardar (extensión de la misma, funciones y misiones que desempeña en su territorio, etc). Pues bien, ni la Hacienda contaba fondos ni el Real Ejército de Extremadura, destinado a defender la frontera, podía desperdigar sus escasas fuerzas en múltiples guarniciones. Así mismo se tenía la convicción que Portugal sería derrotada e incorporada de nuevo a los dominios filipinos, por ello, y en tanto no se dispusiera de fuerzas para vencer a Portugal solo se procuró poner en defensa a las poblaciones para dejarlas a resguardo de las pequeñas partidas portuguesas o de un ataque por sorpresa. Esto no quiere decir que no se realizasen obras, las hemos visto, ni que las autoridades civiles y militares de las poblaciones rayanas no suplicasen, insistentemente, la mejora de las fortificaciones pero las obras realizadas fueron insuficientes.

El duque de San Germán (Capitán General del Real Ejército de Extremadura), en una carta fechada el 19 de septiembre de 1658 y referida a las fortificaciones de Talavera, resume perfectamente lo que venimos diciendo

“...en dicha villa se empezó al principio de la guerra una fortificación de siete baluartes y medio, que se puso casi en defensa y por se mucho el gasto para acaballo, y el mayor inconveniente que a mi parecer se halló, era que acabandose necesitaria de un gran Presidio, cosa muy dificultosa por la falta que hay de gente, y por el mucho gasto que causa semejantes Presidios, con que cesó la obra y quedó en el estado referido, con que habiendose pasado más de doce años han quedado dichas fortificaciones en mal estado y habiendose dejado por las razones referidas se trato de cerrar algunas casas incorporandolas con la Yglesia, y aunque en esto se trabajo algun tiempo se hizo de mala calidad con poca defensa, que nunca podrá ser cosa grande, por que las casas que sirven de fortificacion habiendose cerrado las boca calles son muy vajas, que un hombre encima de otro puede subir sobre los tejados con que aunque se han hecho algunos traveses no son vastantes para estorbar que si el enemigo quiere asaltar el recinto no lo consiga...” (220)

Otro factor para entender la escasez de fortificaciones en las poblaciones castellanas de la frontera fue la incursión portuguesa de 1643. Tras la campaña de 1643 y los ataques de 1653 contra el Valle de Matamoros y 1654 contra Oliva de la Frontera los portugueses habían destruido la mayor parte de las poblaciones (Cheles, Valverde de Leganés, Almendral, Torre de Miguel Sexmero, La Albuera, Valencia del Ventoso, Higuera de Vargas, etc) o retuvieron aquellas que podían utilizar como base de sus incursiones (Alconchel, 1643-1661; Villanueva del Fresno, 1643-1646; Oliva de la Frontera 1654-1657). Otras, como Zahinos, se despoblaron (221).

Es decir, tras la incursión de 1643 pocas poblaciones estaban habitadas. Las plazas más importantes que siguieron en manos castellanas fueron Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Burguillos del Cerro y Barcarrota. Todas ellas fueron fortificadas pero solo en las dos primeras hemos documentado proyectos de fortificación de cierta entidad aunque estos no llegaron a culminarse. Así mismo ambas fueron fortificadas en fechas muy tardías. Fregenal se fortificó en 1666 cuando la guerra ya se daba por perdida. Creemos que Jerez también se fortificó tardíamente. Todo ello nos lleva a suponer que con estas fortificaciones se pretendió que estas dos plazas no fuesen conquistadas por los portugueses que podrían utilizarlas como baza en las futuras negociaciones de la paz.

Las únicas fortificaciones, dignas de ese nombre, construidas con anterioridad fueron las de Badajoz, el fuerte de Telená (levantó en 1645 pero fue financiada por los vecinos de Badajoz), el recinto abaluartado de Talavera (que no se concluyó), el fuerte de la Albuera (1651) y el de Montijo. Todos ellos en el entorno de Badajoz

Burguillos del Cerro y Barcarrota mantuvieron cierta población y languidecieron durante la guerra. En estos casos la Corona se vio obligada a prestar auxilio a sus pobladores. En el caso de Burguillos, las peticiones para que se mejorasen sus fortificaciones (trincheras y castillo) y la guarnición fueron constantes a lo largo del conflicto (222). Sus fortificaciones no pasaron de un perímetro exterior de trincheras. Así mismo la guarnición no se limitaban a defender al pueblo. En efecto, la guarnición debía repeler los ataques enemigos pero también daba escolta a los campesinos para que pudiesen cultivar sus tierras, contrarrestaba las entradas portuguesas en la zona, colaboraba con la guarnición de Jerez en incursiones en suelo portugués, etc.

La evolución de Barcarrota fue similar aunque en este caso la población contaba con mejores condiciones pues el castillo, al estar emplazado en el centro de la población, ofrecía más protección que el de Burguillos del Cerro que está bastante alejado del caserío. Así mismo, el castillo de Barcarrota fue reforzado con estacada y un recinto exterior abaluartado. Este recinto aparece citado en el informe del ingeniero Luis de Venegas (8 de julio de 1677). En dicho informe se precisa que las defensas de la población se componían del castillo antiguo y otro recinto exterior a modo de falsabraga(223). Pese a todo, en 1658 se propuso demoler la plaza para excusar su guarnición.

Carlos Barreto e Hilario López han publicado un memorial del marqués de Villanueva del Fresno al Rey en el que señalaba, entre otras cosas,

“...a Barcarrota que era lugar de ochoçientos veçinos, le quemaron dos veces, y estan tan pobres por aver treinta años que están en el castillo de dicho lugar defendiendole, sin poder sembar ni tener ganados...” (224)

Al otro lado de la Raya la situación fue diferente. João IV temía una rápida y fulminante invasión. Por este motivo, se fortificaron las poblaciones de la Raya (primero con obras de campaña y después con fortificaciones reales), se reforzaron las guarniciones y se abastecieron con armas y pertrechos. El Capitán General del Real Ejército de Extremadura, Juan de Garay, en un informe fechado 18 de noviembre de 1641, ya informaba de estos peligros

“...La guerra que por esta frontera de Badajoz se puede hazer a los reueldes de Portugal, se va cada dia dificultando mas, por las fortificaçiones y preuençiones que se han hecho y hazen en sus plazas por los socorros que introduçen de gente forastera por el aliento que cobran aquellos naturales dilatandose su castigo, y porque juzgan que lo aqui se a intentado es lo mas que se puede obrar, y que no se pueden juntar fuerzas que los opriman y asi combendría no dejar crezer estos incomuenientes, y poner todo el esfuerzo posible en esta guerra, sin reseruar ninguna grande resolucion que pueda comuenir para ella, por no dar lugar a que con el tiempo se haga mas dificultosa...”(225)

En cualquier caso debemos situar el proceso de fortificación de la raya portuguesa en su justo término. El polígono defensivo básico de Portugal quedó definido por las plazas de Elvas-Campomaior-Juromenha pues cerraba la principal ruta de entrada de los ejércitos castellanos en Portugal: el camino real Madrid-Lisboa. El resto de las plazas no recibieron tanta atención o lo hicieron más tarde. Así, cuando Juan José de Austria tomó Arronches, en 1661, el triángulo defensivo que guarnecía el camino real fue rodeado por el norte. La presencia castellana en Arronches obligó a los portugueses a mejorar las fortificaciones de las plazas más próximas a Arronches (entre ellas Portalegre) e incluso otras mucho más alejadas como Estremoz.

Por último, no queremos dejar de señalar la gran paradoja de la guerra en lo que a fortificaciones se refiere pues uno de los principales recintos abaluartados construidos por el Real Ejército de Extremadura se levantó en Portugal (plaza de Arronches) y dos de las mejores fortificaciones levantadas en suelo castellano (Villanueva del Fresno y Oliva) fueron obra de los portugueses y de los ingenieros Cosmander y Nicolás de Langres respectivamente.

LAS FORTIFICACIONES TRAS LA GUERRA

La derrota castellana en la batalla de Villaviciosa o Montes Claros (17 de julio de 1665) venía a poner de manifiesto la imposibilidad de recuperar Portugal. Poco después una nueva guerra con Francia (Guerra de la Devolución, 1667-1678) aconsejaba firmar la paz con Portugal cuanto antes. Al tiempo que se negociaba la paz, en Madrid se estudiaba como debía quedar guarnecida y fortificada la Raya/Raía tras la independencia de Portugal. Para ello, Mariana de Austria había ordenado que una junta especial se encargase de este asunto. La junta presentó un informe el 4 de marzo de 1668 en el que se precisaba el destino de las plazas de la frontera. En lo que se refiere a la frontera extremeña la junta consideró lo siguiente:

“... En conformidad de lo que Vuestra Majestad fue servida mandar por el incluso decreto de 25 pasado, y resolución de la consulta de esta Junta que le acompaña de 29 del mismo; se confirió en ella largamente sobre la forma en que convendrá quede toda la frontera de Portugal por la paz que se ha ajustado con aquel Reyno (...) que se reduce á las plantas que siguen (...)

Frontera de Sevilla

Los puestos de esta frontera son Fregenal, Encina Sola, Cumbres la Yguera, y otros, que siempre se han defendido con sus Milicias, y un trozo de cavalleria, y parece que este se podrá escusar; y hacer que los naturales se guarden encargandolo al Asistente de Sevilla, por estar a su cuidado aquella frontera

Estremadura

En esta Provincia es el primer Lugar siguiendo la cordillera Gerez, que no esta fortificado, ni es capaz de que se haga; y parece, que pueden guardar los naturales como hasta aquí, y encargando al Consejo de las ordenes (que es quien pone alli Governador) que sea siempre soldado de experiencias.

Siguiese la Oliba, y parece que se desmantele

En el Castillo de Alconcher que es fuerte, parece se pongan veinte soldados de Milicias con un Capitan, y que se les de pan de municion.

Siguiese Olivenza, y habiendose de restituir esta Plaza (que es la que se puede llamar asi entre las que tenemos) se tiene por preciso que se fortifique a Valunde (sic) recogidamente; de forma que pueda haber hasta 100 hombres de guarnicion, dejando terreno para que los naturales buelvan á poblar dentro del recinto de lo que se fortificare, para cuya egecucion será necesario que se encargue á Don Luis Ferrer haga reconocer el puesto y delinear la fortificacion, y avise lo que para ella sea menester.

La Plaza de Badajoz se sigue después, y parece que se mantenga por ahora su Governador, y hasta ver como se ponen los Portugueses, y se entabla la paz...”(226)

Es decir, se optaba por mantener Fregenal de la Sierra, Jerez de los Caballeros, Alconchel y Valverde de Leganés y demoler la plaza de Oliva, no obstante, las dos primeras solo contarían con una guarnición de milicianos locales.

Las actuaciones en las fortificaciones de la Raya después de la guerra podemos dividir las en dos períodos claramente diferenciados. El primero se extiende entre los años 1668 y 1675. En esta etapa la Corona emprendió pocas obras y los trabajos se limitaron a mantener las fortificaciones existentes y reparar las ruinas que periódicamente se iban produciendo. Posiblemente las dificultades económicas y sobre todo el deseo de no provocar la desconfianza de Portugal, que podía interpretar las nuevas fortificaciones como el preludio a una nueva guerra, puedan explicar esta estrategia. Las obras más ambiciosas se plantearon en Valverde de Leganés, Alconchel y Villanueva del Fresno. Su objetivo era consolidar una línea defensiva que hiciese frente a la plaza de Olivenza que tras la paz había pasado de nuevo a Portugal.

Las obras en estas tres poblaciones fueron diseñadas bajo la supervisión de Luis Ferrer. Así en el memorial que marqués de Villanueva del Fresno envió al Rey se daba cuenta que

“...Don Luis Ferrer, Conde de Almenara, Maestro de Campo General de Badajoz, que por orden de V. Mg- a ydo a reconocer la forma que se tendrá para hazer en aquel sitio fortaleza, por ser muy conveniente [en Villanueva del Fresno]...” (227)

El 9 de junio de 1668, Luis de Ferrer envió al Consejo de Guerra un informe pormenorizado en el que detallaba las obras que estimaba más urgentes en las tres plazas citadas (Valverde de Leganés, Villanueva del Fresno y Alconchel). El proyecto de Luis de Ferrer se trató en el Consejo de Guerra de 23 de julio de 1668. En dicho consejo se acordó que las plantas de estas tres fortificaciones se remitiesen al duque de San Germán para que las estudiase y éste, tras estudiar la propuesta de Luis de Ferrer, envió sus conclusiones al Consejo de Guerra

“...En lo que mira à Villanueva del Fresno, (...) juzgando es de inconveniente hacer plazas grandes, y que haciéndose en la forma en que se ha ordenado se le podrán enviar luego tres mil escudos y cada tres meses otros tres mil

En Alconchel, es de parecer se aderecen los cuarteles, casa y cisterna cuanto antes enviandosele para ello mil escudos, y que las demas fortificaciones que propone [Luis de Ferrer] se podran hacer después con dos mil escudos...” (228)

El Consejo de Guerra aceptó las sugerencias del duque de San Germán y ordenó librar 6.000 escudos para los trabajos de fortificación

"...Y que consecuentemente, desde el mes de agosto en adelante se libren y paguen efectivamente y sin retardación dos mil escudos, comenzando por dho mes de agosto y continuándolo en cada mes de los siguientes en las mismas rentas con que el consejo entiende que se podrá ir trabajando y poniendo poco a poco aquellas plazas y puestos en mediana defensa..." (229)

En una nueva consulta, fechada el 30 de julio de 1668, se vuelve a tratar el tema. Aunque la documentación disponible no es demasiado explícita y carecemos de los planos de las obras, si bien, podemos presentar una breve, pero ajustada panorámica, de lo que se proponía hacer en Villanueva del Fresno y Alconchel:

-Villanueva del Fresno. Se había proyectado un fuerte que no fuese muy grande para que no fuese muy costoso ni fuese precisa una gran guarnición. En tiempos de guerra el fuerte debía poder acuartelar 300 infantes y 50 caballos y 40 infantes en tiempo de paz. Así mismo se ordenó poner guarnición en la población para evitar que los vecinos arrasen la fortificación existente para construir sus casas. No sabemos si se refiere a los restos de la vieja fortificación destruida por los portugueses en 1643 o el fuerte que levantó Cosmander y después fue volado en 1647.

Para las obras de la nueva fortificación se acordó remitir 5.000 escudos y después, cada tres meses, otros 3.500 hasta completar los 12.000 en los que se había presupuestado el fuerte pues "conviene se acabe cuanto antes".

-Alconchel. Se acuerda librar 1.000 escudos para reparar los cuarteles y la cisterna y evitar que se arruinen

"...Y en lo que mira á las dos puertas que vienen señaladas en la planta [remitida por Luis de Ferrer] se podran hacer con el tiempo por no ser tan preciso por ahora que es cuanto ha parecido de presente resolver sobre la materia de cuya ejecución ireis trazando luego que se vayan proveyendo los medios..."(230)

Todo parecía marchar bien pero los problemas financieros y políticos pusieron en peligro las obras. En efecto, el 12 de abril de 1669 el Consejo de Guerra instó a la Corona para que el Presidente de Hacienda

"...remita á Badajoz veinte y ocho mil escudos, los quince mil para las fortificaciones de Balverde (dividiendolas en cinco mesadas de a tres mil escudos) doce mil para las de Villanueva del Fresno (cinco mil dellos luego, y los siete mil en dos mesadas de a tres mil y quinientos escudos) y los mil restantes para las fortificaciones de Alconchel, que es lo que esta resuelto antes de ahora y no se ha ejecutado siendo de tanta importancia no olvidar esta materia como se ha ponderado a vuestra Magd.

por lo cual combiene sumamente que se adelante desde luego, proveyendose las cantidades referidas, de manera que se pueda yr trabajando continuamente hasta poner aquellas fortificaciones en toda perfección...” (231)

Si los problemas financieros eran graves no lo eran menos los políticos. El 3 de abril de 1669 el Consejo de Guerra vuelve a dirigirse a la Corona. En esta ocasión aconseja que los trabajos de fortificación se centrasen en las plazas de Extremadura y, además, nos parece intuir, que no fueron exactamente las dificultades económicas las que paralizaron los trabajos si no el deseo de no provocar con estas fortificaciones el recelo de Portugal(232).

Finalmente, por una Cédula de la Reina Gobernadora, fechada el 27 de abril de 1669, se comunica a Luis de Ferrer que ha dado orden al Presidente de Hacienda para que libere los 28.000 escudos necesarios para las fortificaciones de Valverde de Leganés (15.0000 escudos en cinco mesadas de 3.000 cada una), Villanueva del Fresno (12.000 escudos con una primera entrega de 5.000 y dos mas de 3.500 cada una) y Alconchel (1.000 escudos)(233).

Ignoramos si los fondos llegaron pero la documentación que iremos viendo parece indicar que al menos el fuerte proyectado en Villanueva del Fresno no llegó a ejecutarse.

Hacia 1675 la Corona adoptó una política más agresiva pues tenía noticias que indicaban que los portugueses podían estar preparándose para un nuevo enfrentamiento. En los primeros meses de 1675, Luis de Ferrer (Maestre de Campo General) y Francisco Domingo (ingeniero militar) reconocieron las plazas de la frontera y elaboraron dos informes (8 de febrero y 1 de marzo de 1675) en los que detallan el estado de las mismas, las reparaciones necesarias y los fondos necesarios para dichas reparaciones y pagar a los soldados pues “en tres años solamente han percivido tres pagas”.

El 11 de marzo, el Consejo de Guerra, tras examinar la información remitida por Luis de Ferrer y Francisco Domingo, recomendó al Rey las propuestas de ambos pues los portugueses se estaban armando y por tanto era urgente prepararse ante un posible enfrentamiento con Portugal.

Tras aprobarse el plan (10 de abril de 1675) se ordenó librar el dinero aunque de los 41.359 escudos que solicitaba Luis Ferrer, el Concejo de Guerra acordó remitir “por ahora” 20.000 escudos. Dicha cantidad debió resultar insuficiente pues el 21 de junio de 1677 se informa del envío de otros 20.000 escudos destinados a las fortificaciones de Badajoz. Así mismo, y dado el penoso estado de las obras, la Corona ordenó destinar 20.000 reales de a ocho para las reparaciones más urgentes en el resto de las plazas. Para distribuir

los 20.000 reales entre los lugares más necesitados el ingeniero mayor (Luis de Venegas) inspeccionó las fortificaciones de la frontera. El informe de Luis de Venegas (8 de julio de 1677) y las cartas de los gobernadores de las distintas plazas nos presentan un panorama desolador. Luis de Venegas hace un repaso pormenorizado de las fortificaciones más importantes de la frontera: Badajoz, Alburquerque, Valencia de Alcántara, Alcántara, Moraleja, Alconchel, Barcarrota, Villanueva del Fresno, Jerez de los Caballeros y el fuerte de Montijo

“...Este castillo [Alconchel] reconocí con toda inteligencia y en la facilidad con que se ha perdido, se conoce su poca defensa por causa de ser una casa muro puesto en una eminencia de una fabrica de mala calidad, y sujeta á una bateria que se le ha puesto en el cerro de Sta. Maria que mira á Portugal y manda a dho. castillo, en el cual sus parapetos son unas almenas de piedra sin tener un puño de tierra dentro, si bien á la parte que mira sobre dha. bateria hay un pedazo de terreno por donde se ha ganado las dos veces citadas, capaz de una obra coronada compuesta de un baluarte Real dos cortinas y dos medios baluartes alacados [sic] al castillo antiguo, y en esta obra exterior se pueden hacer realmente con sus parapetos á prueba cuarteles para cien caballos, y alli y dentro del castillo alojamiento para quinientos Ynfantes con que será plaza al oposito de Olivenza por que por aquel paraje no hay otra que cubra el Ducado de Feria, y no haciendo esto solo será una buena atalaya, y para ello necesita de tapar con piedra y cal los portillos y ruinas que tiene dho. castillo, cubrir los cuarteles y almacenes que por estar con casi ninguna guarnición estan yermos, desmantelados y desechos; ponerle á la puerta principal que no tiene mas de una para segurarle de sorpresa, su puente lebadizo, puerta y rastrillo.

Esta Plaza [Villanueva del Fresno] está situada á dos leguas de Moron plaza fuerte de Portugal y por lo mas corto á cuatro leguas de nuestras plazas y por la parte que mira á ellas es todo monte cerrado ocuparonla los portugueses algún tiempo habiendole hecho un fuerte prolongado de cuatros baluartes de piedra y cal que aunque es berdad no ocupaba todo el terreno que debía ocupar estaba bastante bien defendido y por ser mal sano y servirle de poco á su intento lo desmantelaron haciendole muchas minas y volando un palacio que estaba dentro que servia de cuarteles y almacenes cuyas ruinas an cegado el fuerte de calidad que con 60.000 ducados no se podrá volver a poner como estaba.

Esta Plaza [Jerez de los Caballeros] está condenada por su terreno, de suerte que para ponerla en buena defensa es necesario derribarle las dos partes de su poblacion pero por estar ocho leguas de las Plazas de Portugal se ha mantenido en un buen cuartel de Caballeria su muralla es una casa muro muy fuerte necesita de ponerle puertas y rastrillos en las dos [puertas] principales cerrando las demas, dejando solas la que mira al arrabal de los Martires y la del arrabal de Sta. Catalina, y en el castillo aderezar los cuarteles y almacenes para tener las municiones y armas que por estar alli por falta de aderezo estan muy mal paradas y perdidas...” (234)

A juzgar por este informe parece que el fuerte que se había proyectado en Villanueva del Fresno no se había construido. El levantado por los portugueses durante la ocupación de la población (1643-1647) había quedado inutilizado tras la voladura del castillo y el palacio que servía de alojamiento y cuartel a la guarnición.

La situación de Jerez no era mejor. La plaza conservaba sus murallas pero Luis de Venegas no menciona fortificaciones modernas y señala que la principal defensa de la población es “su muralla es una casa muro muy fuerte”. Esta afirmación, tan tajante, no implica, necesariamente, que no existieran obras abaluartadas. Es posible que las obras propuestas y comenzadas durante la guerra (fuerte del Mercado y las medias lunas de las puertas de Burgos y San Bartolomé) o no se habían completado o estaban arruinadas y por tanto carentes de valor militar.

Posiblemente las dificultades financieras expliquen esta situación. Ya hemos visto como los fondos remitidos por la Corona para las fortificaciones resultaban insuficientes. El 29 de octubre de 1677, Antonio Paniagua solicitó que una parte de los tributos que se recaudaban en las localidades fronterizas y los bienes de propios se destinasen a fortificar algunas plazas de la frontera. Para las fortificaciones correspondientes a las Ordenes Militares, como Jerez, propone que el Consejo de las Órdenes aplique las rentas destinadas a fortificaciones en las plazas de la frontera. El plan fue aprobado pero desconocemos sus efectos en la plaza de Jerez.

En el caso de Alconchel se asegura que sus defensas son anticuadas, incapaces de hacer frente a la nueva artillería, sus cuarteles estaban arruinados y los muros con brechas. Luis de Venegas propone reparar las brechas, terraplenar las cortinas y acondicionar la puerta. Destaca, sobre todo, que es imprescindible construir una Corona a cuyo cobijo se levantarían nuevos cuarteles para la caballería y la infantería. Luis de Venegas no precisa la situación de la Corona, pero suponemos que se debería construir en la zona baja del recinto exterior.

Luis de Venegas considera que el castillo de Alconchel era una de las fortificaciones clave para defender la frontera y lo seguirá siendo durante muchos años. Así, en un informe de Salvador de Monfort (30 de julio de 1698) se desglosa tanto la cantidad destinada a la fortificación abaluartada de Badajoz como las destinadas a las reparaciones que se estaban realizando en Alcántara, Valencia de Alcántara, Alburquerque y Alconchel.

Terminamos con la “Relación de la forma en la que se encuentran los presidios de Extremadura y en la que devian ponerse (6 de octubre de 1684)”. En

dicha relación solo se citan tres de las poblaciones que hemos estudiado: Jerez de los Caballeros, Villanueva del Fresno y Alconchel (235). Las dos primeras quedaron sin guarnición y solo Alconchel se guarnece (1 compañía con 50 hombres) pero

“...El Sargento mayor Don Bernabé de Cassola es Governador del Fuerte de Villanueva del Fresno y goza de 41 escudos de sueldo al mes incluso uno de ventaja particular hízosele merced del Gobierno del dicho Castillo de Alconchel (...) no habiendo tenido efecto la reedificación de este Fuerte [de Villanueva del Fresno] en tantos años como ha que está resuelto se hiciese; es bien, que en su posición esto, y en el interin que no se hiciere la fortificación y fuere capaz de tener guarnición, no es necesario Governador, pues solo sirve de gasto infructuoso...”(236)

Es decir, en esas fechas el fuerte de Villanueva del Fresno no se había construido y por ello, sin fuerte, tampoco era preciso gobernador.

Podemos concluir que en 1684 la única fortificación en uso de cuantas hemos visto era el castillo de Alconchel.

NOTAS

1. MAZO ROMERO, F.: El condado de FERIA (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Edad Media, Badajoz, 1980, pág. 53.

BORREGUERO FERNÁNDEZ, M.M.: “Fregenal de la Sierra. Una villa sevillana en la jurisdicción eclesiástica de Badajoz”, Revista de Estudios Extremeños XXXIV-3, Diputación Provincial, Badajoz, 1978, pp. 501-521.

2. DEL PINO GARCIA, J.L.: Extremadura en las luchas políticas del siglo XV, Colección Historia número 9, Departamento de Publicaciones, Diputación Provincial, Badajoz, 1991, pág. 112.

3. MONTAÑA CONCHIÑA, J.L.: “Señorialización y fortificación de las tierras del concejo de Badajoz en la Baja Edad Media”, II Congreso de Castellología Ibérica, Alcalá de la Selva, Teruel, 2001, pág. 249 (not. 24).

MAZO ROMERO, F.: El condado de FERIA (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Edad Media, op. cit., pág. 53.

4. MONTAÑA CONCHIÑA, J.L.: “Señorialización y fortificación de las tierras del concejo de Badajoz en la Baja Edad Media”, II Congreso de Castellología Ibérica, op.cit., pág.248 y 249. En la caso de la tierra de Sevilla, a la que pertenecía Fregenal de la Sierra, Magdalena Valor Piechotta también ha insistido en esos mismos condicionantes para comprender el proceso de fortificación (surgimiento de dos fronteras identificadas como la banda gallega y la morisca, la señorialización del territorio y la delimitación de los territorios una vez conquistados y repartidos) (VALOR PIECOTTA, M.: “Las fortificaciones de la baja Edad Media en la provincia de Sevilla”, HID, 31, 2004, pp. 687-689).

5. MONTAÑA CONCHIÑA, J.L.: “Señorialización y fortificación de las tierras del concejo de Badajoz en la Baja Edad Media”, op. cit., pág. 253.

- 6.COOPER, E.: Castillos señoriales en la Corona de Castilla, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1991, pp. 76 y 77.
- GARRIDO SANTIAGO, M.: "Los castillos de Nogales y los Arcos", Norba-Arte, Tomo V, Cáceres, 1984.
- 7.MAFFI, D.: En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía de Europa (1635-1659), Colección Atamán de historia militar, Actas, S.L., Madrid, 2014, pág. 68.
- 8.WHITE, L.: "Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo XVII", Manuscripts, 21, 2003, pág. 66 y 68; ELLIOT, J.H.: The Count Duke of Olivares. The Statesman in an Age of Decline, Yale University Press, 1986, pp. 610 y 612.
- 9.Relacão da entrada que o Mestre de campo don Francisco de Souza fez na villa de Valença de Bomboi em Sabbado tres de Agosto deste prezente anno de mil & seiscentos & quarenta, & hum, Imprenta de Jorge Rodrigues, Lisboa, 1941.
- 10.Gazeta del mes de mayo de 1642; Gazeta do mes de Junho de 1642; Gazeta do mes de Julho de 1642, B.N., Lisboa.
- 11.AGS, G.A., Legajo 1437; CORTÉS CORTÉS, F.: El Real Ejército de Extremadura en la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1985, pp.67-68.
- 12.SALGADO DE ARAUJO, J.: Sucessos victoriosos del exercito de alentejo, y relacion summaria de lo que por mar, y tierra obraron las armas Portuguesas contra Castilla el año de 1643, Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644.
- 13.A.N.T.T., Lisboa, Conselho de Guerra, Consultas, Maço 6, nº. 226. Informe de 21 de julio de 1646.
- 14.ANTT, Conselho de Guerra, Consultas Maço 6, nº 226.
- 15.VALLADARES, R.: "Portugal y el fin de la hegemonía hispánica", Hispania. Revista de Historia, Vol. 56, nº 193, CSIC, 1996, op. cit., pág. 518, not. 4.
- 16.DORES COSTA, F.: A guerra da Restauração, Lisboa, 2004, pág. 82.
- 17.Los planes pueden seguirse en el trabajo de Rafael Valladares (Antonio Cunha y Andradá, 1641; Ladrón de Villegas, 1648; marqués de Buscayolo, 1664) VALLADARES, R.: "Portugal y el fin de la hegemonía hispánica", op. cit., pp. 534-537; GONÇALO MONTEIRO, N.: "A Guerra da Aclamação", Nova História Militar de Portugal de Themudo Barata (dir), vol. II, Círculo de Lectores, 2004, pp.268-281.
- 18.B.N., Madrid, Mss. 2389. Jerónimo de Mascareñas le cita como "serenísimo Señor Don Juan de Austria Gran Prior de Castilla de la Orden de San Juan del Consejo destado de su Majestad. Governador y Capitan General de los Payeses baxos governador de las armas maritimas y Capitán General del Exercito de la recuperación de Portugal". (B.N., Madrid, Mss. 6242, fol. 3).
- 19.VALLADARES, R.: La Rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica, Sever-Cuesta, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998, pág. 193.
- 20.CARO DEL CORRAL, J. A.: "La Baja Extremadura durante la Guerra de la Restauración de Portugal", Revista de Estudios Extremeños LXX-1, Diputación Provincial, Badajoz, 2014; A:G.S., G y M, leg. 1409.
- 21.B.N., Lisboa, Gaceta del mes de Junho de 1642.
- 22.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas. Olivença. Campo Maior e Ourique, o segundo anno da recuperação de Portugal que fez començou em 1º. de dezembro

de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642, Typographia Progreso, Elvas, 1906, pág. 40 bis.

CORTÉS CORTES, F.: “Cuatro estampas portuguesas de la Extremadura del Seiscientos”, Revista de Estudios Extremeños, XLII-2, Badajoz, 1986, pp. 470-473; CORTÉS CORTÉS, F.: Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del s. XVII, Cuadernos Populares 35, Editora Regional de Extremadura, Jerez de los Caballeros, 1991, pág. 26.

Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), Arquivo Histórico Militar (1ª Div, 2ª Seoç, CX3, nº 2), Transcrição do original dactilografiada e paginada pela paleógrafa D. Maria Vaz Pereira (BGUC, CÓD 3062), pág. 17.

23.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno ..., op. cit., pp. 118-136; MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Livraria Civilização, Série Regia, Biblioteca Histórica, Porto, 1946, vol. I, pp. 427-431; Relaçam da entrada que o ejército de Sua Majestade fêz en Castella pelas fronteiras do Alentejo, e dos lugares que tomôu e abrasôu até 6 outubro de 1643, e do que passôu no sitio e entrega do castello d' Alconchel; SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgveas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, Paulo Craesbeek, Lisboa, 1644.

24.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgveas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., 1644, fol. 204-204v.

25.MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, op. cit., vol. I, pág. 428.

26.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ouquela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperação de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, Typographia Progreso, Elvas, 1900, pág. 124.

27.MARINHO D'AZEVEDO, L.: Commentarios dos valerosos feitos qve os portvgvezes obraram em defensa de sev Rey & patria na guerra de Alentejo, Lourenço de Amberes, Lisboa, 1644, pág. 233.

28.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Mayor e Ouquela, o segundo anno da recuperação... op. cit., pág. 59, 76-77; VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Mayor e Ouquela e outros lugares do Alentejo, o Terceiro anno da Recuperação de Portugal que començou em o 1º. de Dezembro de 1642, Typographia Progreso, Elvas, 1900, pág. 120; CORTÉS CORTES, F.: “Cuatro estampas portuguesas de la Extremadura del Seiscientos”, Revista de Estudios Extremeños, XLII-2, Badajoz, 1986, pp. 470-473; CORTÉS CORTÉS, F.: Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del s. XVII, op. cit., pág. 26.

29.VARELA, A.: Sucesos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno ... op. cit., pág. 120.

30.VARELA, A.: Sucesos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno ... op. cit., pág. 120.

31.CORTÉS CORTÉS, F.: Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del s. XVII, op. cit., pág. 11; Descripción de las fortificaciones de Extremadura, reflexión sobre el número necesario para asegurar la frontera y una suscinta descripción de la provincia de Alentejo, Antonio Gaver, 1750, I.H.C.M., Madrid, CGDM, 5-5-5-19, fol. 20v.

32.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgveas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., 1644, fol. 212.

34.LOZANO TEJADA, M.: Castillos Extremeños, Gráficas Moreno, Montijo (Badajoz), 198, pág. 29; RUIBAL RODRÍGUEZ, A.: Castillos de la provincia de Badajoz, Excma. Diputación Provincial de Badajoz, Everest, S.A., León, 1998, pág. 15). María Teresa Terrón estima

que debió reformarse en época Barroca (TERRÓN REYNOLDS, M. T.: Castillos de Badajoz, Lancia, León, 1992, pág.12).

35.VARELA, A.: Sucessos que ouve (...) o Terceiro anno... op. cit., pág. 120. 16.Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), Arquivo Histórico Militar (1ª Div, 2ª Seoç, CX3, nº 2), Transcripción del original dactilografiada e paginada pela paleógrafa D. Maria Vaz Pereira (BGUC, Cód 3062), pág. 17.

36.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno... op. cit., pág. 133.

37.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgveas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., 1644, fol. 212.

38.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno..., op. cit., pág. 123; MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, op. cit., vol. I, pág. 428.

39.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno..., op. cit., pág. 123.

40.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno..., op. cit., pág. 130.

41.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgveas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., 1644, fol. 209v; WITKAM, H.J.: "Jean Gillot (1614-1657): un ingeniero de Leiden muerto en Olivenza", Encuentros/Encontros, 3, Ayuntamiento de Olivenza, Badajoz, 1997, pág. 212

42.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras (...) o Terceiro anno..., op. cit., pág. 132.

43.MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, op. cit., vol. I, pág. 430.

44.B.N., Madrid, Ms. 2375, Carta de 16 de octubre ff. 120-125; B.N., Madrid. Ms. 6777, fol. 41v-42

45.SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J.: Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, Edición anotada de Francisco Tejada Vizuete, Colección Historia número 54, Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, Badajoz, 2013, pág. 76.

Relaçen de lo que se a obrado en la frontera de Portugal en el exercito de Badajoz desde que el Tirano Duque de Bergança se coronó por Rey hasta mayo de mil seiscientos i quarenta i ocho. escrita por Sancho de Guzman. Prior de la Horden de San Juan y Capellan Mayor del Artillería de Estremadura, B.N., Lisboa, Reservados, Códice 11358, fol. 19.

46.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV a a el-rei D. Afonso V, vol. II, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pág. 76.

47.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV a a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 77.

48.B.N., Madrid, Mss. 2384, ff.10v-11; ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registo darts dos Governadores das Armas (1653-1657), Biblioteca da Universidade, Coimbra, 1940, pág.19; Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), transcripción del original de María Vaz Pereira, Archivo Histórico Militar, pp.318-326.

49.B.N., Madrid, Mss. 2385, fol. 60.

50.B.N., Madrid, Mss. 2385, Carta de 22 de junio, ff.70-71v.

51.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, op. cit., pp. 9, 26 y 37.

52.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 41

53. LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 45.
54. LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, op. cit., pp. 66 y 77.
55. LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 111.
56. B.N., Madrid, Mss.6242, Campaña de Portugal por la parte de Extremadura, ff. 7-7v.
57. Relacion verdadera de la toma y combate del castillo de Alconchel en la Prouincia de Extremadura. por las Armas Catolicas del Rey nuestro señor Governadas por el Serenisimo señor Don Juan de Austria, fol. 25.
Carta de Fray Diego Fernández de Almeida, sin destinatario, con la enhorabuena por la toma del Alconchel y noticias de la campaña. Olivenza, 9 de diciembre 1661, fol. 29.
Carta del Dr. D. (...) Joan Benítez Montero a D. Jerónimo de Mascareñas con noticias ciertas y verdaderas de la toma del castillo Alconchel. Badajoz, 9 de diciembre 1661, fol. 31.
Relacion de el suceso feliz que an tenido las armas catholicas de S. M. en la toma del castillo del Alconchel, fol. 32.
Carta de Ruy Perez de Vega de Caruallo, sin destinatario, sobre la toma de Alconchel. Zafra, 9 de diciembre 1661, fol. 34.
58. MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, op.cit., vol. III, pp. 345-346.
59. B.N., Madrid, Mss. 6242, fol. 7.
60. BRAVO ESCUDERO, B.: "Alconchel", Ciudades y núcleos fortificados de la frontera Hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y Patrimonio, Cruz Villalón, M. (coord.), Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Cáceres, 2007, pág. 206.
61. BRAVO ESCUDERO, B.: "Alconchel", op. cit., pp. 206-207.
- DE CASTRO FERNÁNDEZ, J.J.: "La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica. CEAMA, nº 11, pág. 77.
62. I.H.C.M., Madrid Colección Aparici XXVIII, fol. 151.
63. CASQUETE DE PRADO DE PRADO SECRERA, N.: Los castillos de la Sierra Norte de Sevilla en la Baja Edad Media. Aproximación histórica, Diputación Provincial, Sevilla, 1993;
CASQUETE DE PRADO DE PRADO SECRERA, N.: "Dos castillos de tiempos de Sancho IV: Cumbres Mayores y Santa Olalla (Huelva). Notas sobre su origen y función", Estudios de Historia y de Arqueología Medievales, Universidad de Cádiz, Tomo X, 1994; GARCIA FITZ, F.: "Conflictos jurisdiccionales, articulación territorial y construcciones militares a finales del siglo XIII en el alfoz de Sevilla: la Sierra de Aroche", Archivo Hispalense, LXXV, nº 230, 1992; CASO AMADOR, R.: "El castillo de Fregenal de la Sierra (Badajoz) en las edades moderna y Contemporánea. Estudio Preliminar", Patrimonio Cultural de la Provincia de Huelva. Actas de las XVII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra, Cumbres Mayores (Huelva), Huelva 2002, pág. 264; VALOR PIECHOTTA, M.: "Las fortificaciones de la banda gallega: algunos ejemplos de las provincias de Huelva y Badajoz y del Alentejo portugués" Patrimonio Cultural de la Provincia de Huelva. Actas de las XVII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra, Cumbres Mayores (Huelva), Huelva 2002, pp. 6-7; PÉREZ REVIRIEGO, M.: "El castillo de Fregenal de la Sierra", Actas de los XVIII Coloquios Históricos de Trujillo, pág 211. Para lo referente a la titularidad del castillo también es interesante el trabajo de José Antonio López Rodríguez "El castillo templario de Fregenal de la

Sierra: reflexión histórico-jurídica", Revista de Estudios Extremeños, LXVIII-1, Diputación Provincial, Badajoz, 2012, pp. 331-342.

64.DÍAZ GONZÁLEZ, M.C.: "Fregenal", Ciudades y núcleos fortificados de la frontera Hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y Patrimonio, Cruz Villalón, M. (coord.), Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Cáceres, 2007, pág. 224.

65.CASO AMADOR, R.: "El castillo de Fregenal de la Sierra (Badajoz) en las edades moderna y Contemporánea. Estudio Preliminar", op. cit., pp.270-273.

66.SANTA CRUZ, J. de OFM.: Crónica de la provincia franciscana de San Miguel, ed facsímil de 1671, Cisneros, Madrid, 1989, pág. 438; LÓPEZ RODRIGUEZ, J.A.: "El Castillo Templario de Fregenal de la Sierra: reflexión histórico-jurídica", Revista de Estudios Extremeños, LXVIII-1, Diputación Provincial, Badajoz 2012, pág. 338

67.A.G.S., Guerra y marina, Leg. 1409.

68.A.G.S., Guerra y marina, Leg. 1409.

69.CASO AMADOR, R.: "El castillo de Fregenal de la Sierra (Badajoz) en las edades moderna y Contemporánea. Estudio Preliminar", op. cit., pág. 274, not. 9; Archivo Municipal de Fregenal, Sección Fondo Histórico General, Legajo 2, doc. 4. Cartas referentes a escaramuzas fronterizas en la guerra con Portugal, carta nº 8, Sevilla, 14 de junio de 1642.

70.MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. R.: El libro de Jerez de los Caballeros, Sevilla, 1982, pág. 512.

71.DE CASTRO FERNÁNDEZ, J.J.: "La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica", CEAMA, nº 11, pág. 68.

72.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, vol. III, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pág. 75.

73.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 222 y 225.

74.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 222 y 227.

75.Archivo Municipal de Fregenal de la Sierra, Fondo Histórico General; CASO AMADOR, R.: "El castillo de Fregenal de la Sierra (Badajoz) en las edades moderna y Contemporánea. Estudio Preliminar", op. cit., pp. 273-274, not. 6.

DÍAZ GONZÁLEZ, M.C.: "Fregenal", Ciudades y núcleos fortificados de la frontera Hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y Patrimonio, op. cit., pp. 224 y 225.

MARICHALAR, J.: Cartografía de Extremadura (siglos XVI-XIX), Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, Indugrafic, Badajoz, 2011, vol. I, pp.368-369, vol. II, pág. 139.

76.VALLADARES, R.: La Rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica, Sever-Cuesta, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998, pág. 193.

77.TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; SÁNCHEZ RUBIO, C.: El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687, Caja de Ahorros de Badajoz, Badajoz, 2014.

I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XL, fol. 4.

78.DE CASTRO FERNÁNDEZ, J.J.: "La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica" op. cit., pág. 74.

- 79.A.H.P., Badajoz Prot. 325, fol. 765.
- 80.B.N., Madrid, Mss. 2390, fol. 11v. Anteriormente habían sido tenientes generales de la artillería Juan Alférez Carrillo y Andrés Bretaña Juan Alférez Carrillo otorgó testamento el 9 de julio de 1661 y falleció entre 9 y 13 de julio. También ejerció como teniente general de la artillería, al menos en 1662, Andrés Bretaña (A.H.P., Badajoz, Prot. 232, ff. 250 y 295).
- 81.B.N., Madrid, Mss. 2391, fol. 71v.
- 82.DÍAZ GONZÁLEZ, M.C.: "Fregenal", op. cit., pág. 226.
- 83.TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; SÁNCHEZ RUBIO, C.: El Atlas Medici de Lorenzo Possi. 1687, op. cit., pág. 106, not. 329.
- 84.Archivo Municipal de Fregenal de la Sierra, Actas Capitulares, leg. 4, tomo 5, Cabildo de 20 de septiembre de 1703, fol. 102; CASO AMADOR, R.: "El castillo de Fregenal de la Sierra (Badajoz) en las edades moderna y Contemporánea. Estudio Preliminar", op. cit., pág. 275, not. 10.
- 85.LÓPEZ, T: La provincia de Extremadura a finales del siglo XVIII, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1991, pp. 197-198.
- CASO AMADOR, R.: "El castillo de Fregenal de la Sierra (Badajoz) en las edades moderna y Contemporánea. Estudio Preliminar", op. cit., pág. 277.
- 86.DÍAZ GONZÁLEZ, M.C.: "Fregenal", op. cit., pp. 228-229y 280.
- 87.DÍAZ GONZÁLEZ, M.C.: "Fregenal", op. cit., pág..228.
- 88.MARICHALAR, J.: Cartografía de Extremadura (siglos XVI-XIX), op. cit., pág. 370.
- 89.A.H.P., Badajoz, Prot. 2779, fol. 63.
- 90.A.H.P., Badajoz, Prot. 2779, fol. 77; A.H.P., Badajoz, Prot. 2895, ff. 245, 297, 301 y 336; A.H.P., Badajoz, Prot. 2810, fol. 236.
- 91.A.H.P., Badajoz, Prot. 2895, fol. 241.
- 92.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Mayor e Ourique, o segundo anno da recuperaço de Portugal, que fez començou em 1º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642, Typographia Progresso, Elvas, 1906, pp. 79-80.
- MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Vol. I, Livrería Civilização, Porto, 1945, pág. 363.
- Relaçã dos successos qve o monteiro mor Francisco de Mello General da Caualleria teue com os inimigos Castelhanos em as villas de Chelles, & Valuerde, Campos de Badajos, com o memorauel feito de hum Antonio Fernandes & a entrada que fez por Castella dentro & a Villa de Figueira de Vargas a doze pera treze o corrente, Lorenzo Anueres, Lisboa, 1942.
- Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), Arquivo Histórico Militar (1ª Div, 2ª Seoç, CX3, nº 2), Transcipcção do original dactilografiada e paginada pela paleógrafa D. Maria Vaz Pereira (BGUC, CÓD 3062), pág. 21.
- 93.MARINHO D'AZEVEDO, L.: Commentarios dos valerosos feitos qve os portvgvezes obraram em defensa de sev Rey, & patria na guerra de Alentejo, Lourenço Amberes, Lisboa, 1644, pág. 245.
- 94.SALGADO DE ARAUJO, J.: Svcessos victoriosos del exercito de alentejo, y relacion summaria de lo que por mar, y tierra obraron las armas Portuguesas contra Castilla el año de 643, Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644.

- 95.SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J.: Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, Edición anotada de Francisco Tejada Vizuite, Colección Historia número 54, Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, Badajoz, 2013, pág. 71.
- 96.MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Vol. I, op. cit., pág. 430.
- 97.B.N., Madrid, Mss. 235, fol. 125.
- 98.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Mayor e Ouguela, o segundo anno da recuperaço de Portugal, que fez començou em 1º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642, op. cit., pág. 147.
- 99.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 223.
- 100.GARRIDO SANTIAGO, M.: Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1989, pág. 170 y 171; GARRIDO SANTIAGO, M.: "Jerez de los Caballeros", Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio, Junta de Extremadura, Cáceres 2007, pp. 213-214; GARRIDO SANTIAGO, M.; BRAVO ESCUDERO, B.M.: "La arquitectura defensiva de Jerez de los Caballeros y las guerras con Portugal", Norba-Arte, vol. XXIV (2004); pp. 71-73; GONZÁLEZ, C.: "Recinto amurallado de Jerez de los Caballeros (provincia de Badajoz)", Castillos de España, nº 74, pp.34-38.
- 101.AGS, G.A., Legajo 1437; CORTÉS CORTÉS, F.: El Real Ejército de Extremadura en la guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1985, pág. 68.
- 102.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ouguela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperaço de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, op. cit., pág.136.
- 103.MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. R.: El libro de Jerez de los Caballeros, Sevilla, 1982, pp. 512 y 513; GONZÁLEZ CARBALLO, G; CARRASCO MÁRQUEZ, C; LORENZANA DE LA PUENTE, F.: "Una valoración del conflicto hispano-portugués de 1640 en la Bada Extremadura: Jerez de los Caballeros", Primeras Jornadas Ibéricas de Investigadores de Ciencias Humanas y Sociales, Actas, Diputación Provincial, Badajoz, 1987, pág. 423.
- 104.Carta fechada en Jerez el día 22 de mayo que informa como los portugueses robaron mas de 350 vacas (Ms. 2374, B.N., Madrid, fol. 623).
- 105.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV a a el-rei D. Afonso V, vol. II, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pág. 52; LARAJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV, vol. I, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pp. 110 y 128.
- 106.Colección Aparici-XXVI, I.H.C.M., Madrid, fol. 71v. En el encabezado de la carta se fecha la misma el día 5 de enero, por el contrario en el texto la carta aparece fechada el día 15.
- 107.TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C.; SANCHEZ RUBIO, R.: Planos, guerra y frontera, Junta de Extremadura, Mérida, 2003, pp. 24-29. Manuel Garrido y Berta Bravo estiman que este plano podría corresponderse con el proyecto del padre Camasa (GARRIDO SANTIAGO, M.; BRAVO ESCUDERO, B.M.: "La arquitectura defensiva de Jerez de los Caballeros y las guerras con Portugal", op. cit., pág. 81).
- 108.CARO DEL CORRAL, J. A.: "La Baja Extremadura durante la Guerra de la Restaura-

ción de Portugal”, Revista de Estudios Extremeños LXX-1, Diputación Provincial, Badajoz, 2014.

109.ELLIOT, J.H.: El conde-duque de Olivares, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1998, pág. 552. José Javier de Castro también ha destacado el papel de los jesuitas como ingenieros militar tanto en el ejército portugués como en el castellano y en concreto del padre Camasa (DE CASTRO FERNÁNDEZ, J.J.: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica. CEAMA, nº 11, pp. 63-65).

110.GARRIDO SANTIAGO, M.; BRAVO ESCUDERO, B.M.: “La arquitectura defensiva de Jerez de los Caballeros y las guerras con Portugal”, op. cit., pp. 76-78; GARRIDO SANTIAGO, M.: “Jerez de los Caballeros”, op. cit., pp. 214-215.

112.DE CASTRO FERNÁNDEZ, J.J.: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica”, op. cit., pág. 66.

111.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVI, op. cit., fol. 73.

112.DE CASTRO FERNÁNDEZ, J.J.: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica”, op. cit., pág. 66.

113.CORTÉS CORTÉS, F.: El Real Ejército de Extremadura en la guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668), op. cit., pág. 69. La cualificación de este ingeniero estaba fuera de duda y así lo recoge también María Cruz Villalón (CRUZ VILLALÓN, M.: “Problemas de la ingeniería militar española en el siglo XVII. La Plaza de Badajoz”, Norba-Arte XVI (1996), Cáceres, 1998, pág. 205).

114.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVI, op. cit., ff.76-77.

115.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVI, op. cit., fol.78-78v.

116.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVI, op. cit., fol.78v.

117.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVI, op. cit., fol 78v

118.A.N.T.T., Lisboa, Conselho de Guerra, Consultas, Maço 6, nº. 226. Informe de 21 de julio de 1646.

119.ANTT, Conselho de Guerra, Consultas Maço 6, nº 226.

120.I.H.C.M., Madrid, Carta de 15 de julio de 1664. Colección Aparici-XXVII, op. cit., fol.233.

121.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, op. cit., fol. 125.

122.I.H.C.M., Madrid, Informe de 8 de julio de 1677. Colección Aparici-XXVIII, op. cit., fol.152 y 152v.

123.CORTÉS CORTÉS, F.: Militares y guerra en la tierra de frontera. Extremadura a mediados del s. XVII, Cuadernos Populares, 35, Editora Regional de Extremadura, Jerez de los Caballeros, 1991, pág.16.

124.MENDEZ VENEGAS, E.: “Situación de los pueblos de la Diócesis de Badajoz en la frontera. Según informe del Deán y Cabildo Catedral-1648”, Revista de Estudios Extremeños, XXXVIII-3, Badajoz, 1982.

125.B.N., Madrid, Ms. 2384, fol.14; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. R.: El libro de Jerez de los Caballeros, op.cit., pp. 103-104.

126.ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), Biblioteca da Universidade, Coimbra, 1940, pág. 43, 114 (guarnición, año 1655), 195 (movilización, año 1657).

127. GARRIDO SANTIAGO, M.: Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1989, pág. 171; GARRIDO SANTIAGO, M.: Jerez de los Caballeros la ciudad de las torres, Cuadernos Populares, 11, Editora Regional de Extremadura, Salamanca, 1996, pág. 8; GONZÁLEZ, C.: "Recinto amurallado de Jerez de los Caballeros (provincia de Badajoz)", Castillos de España, nº 74, pág. 38.
128. TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; SÁNCHEZ RUBIO, C.: El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687, Caja de Ahorros de Badajoz, Badajoz, 2014.
129. GONZÁLEZ CARBALLO, F.; CARRASCO MÁRQUEZ, C.; LORENZANA DE LA PUENTE, F.: "Una valoración del conflicto hispano-portugués de 1640 en la Baja Extremadura: Jerez de los Caballeros", op. cit., pp. 422-430.
130. SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J.: Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, Edición anotada de Francisco Tejada Vizueté, Colección Historia número 54, Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, Badajoz, 2013, pág. 66.
131. I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, op. cit., fol. 125.
132. Relación de la forma en la que se encontraban los presidios de Extremadura y en la que debían ponerse, I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVIII, fol. 191v.
133. TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C.; SANCHEZ RUBIO, R.: Planos, guerra y frontera, Junta de Extremadura, Mérida, 2003, pág. 30.
134. AGS, G.A., Legajo 1437
- CORTÉS CORTÉS, F.: Alojamiento de soldados en la Extremadura de siglo XVII, Villanueva de la Serena, 1996, pág. 143.
135. GIL SOTO, A.: "El impacto de la Guerra de Secesión Portuguesa 1640-1668 en los territorios de la Raya Extremeña": el caso de Oliva de la Frontera, Alcántara, 53-54, Diputación Provincial, Cáceres, pág. 181.
136. TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C.; SANCHEZ RUBIO, R.: Planos, guerra y frontera, op. cit., pág. 32.
137. GIL SOTO, A.: "El impacto de la Guerra de Secesión Portuguesa 1640-1668 en los Territorios de la Raya Extremeña: el caso de Oliva de la Frontera", op. cit., pág. 182.
138. LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV a a el-rei D. Afonso V, vol. II, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pág. 101.
139. ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), Biblioteca da Universidade, Coimbra, 1940, pág. 41.
- Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), Arquivo Histórico Militar (1ª Div, 2ª Seoç, CX3, nº 2), Transcrição do original dactilografiada e paginada pela paleógrafa D. Maria Vaz Pereira (BGUC, CÓD 3062), pág. 366.
140. COOPER, E.: Castillo señoriales en la Corona de Castilla, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1991, pp. 281-282.
141. Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pág. 372.

Según Diego Guillén se dio una sangrienta batalla cerca de la ermita de Nuestra Señora de Gracia (GUILLÉN, D.: Historia de la población, Manuscritos varios B-5, sección Barrantes, Real Monasterio de Guadalupe, citado por GIL SOTO, A.: "El impacto de la Guerra de Se-

cesión Portuguesa 1640-1668 en los Territorios de la Raya Extremeña”: el caso de Oliva de la Frontera”, op. cit., pág. 183.

142.ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), op. cit., pág. 44.

143.DE MELLO DE MATTOS, G.: Nicolau de Langres e a sua obra em Portugal, Publicações da Comissão de História Militar, Lisboa, 1941, pp. 59-61.

144.Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pág. 374.

145.ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), op. cit., pág. 42.

146.Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pág. 377.

147.ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), op. cit., pág. 42.

148.Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pág. 380.

149.Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pág. 380.

150.ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), op. cit., pág. 42.

151.B.N., Madrid. Mss. 2384, fol. 85.

ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), op. cit., pág. 50-52.

152.ALMEIDA LOPES, M.; PEGADO, C.: Livro 2º. do registro darts dos Governadores das Armas (1653-1657), op. cit., pág. 43.

DE MELLO DE MATTOS, G.: Nicolau de Langres e a sua obra em Portugal, Publicações da Comissão de História Militar, Lisboa, 1941, pp. 57

153.DE MELLO DE MATTOS, G.: Nicolau de Langres e a sua obra em Portugal, Publicações da Comissão de História Militar, Lisboa, 1941, pp. 117-118.

154.LANGRES, N.: Desenhos e plantas de todas as praças do reyno de Portugal pello tenente general Nicolao de sangres francez que serviu na Guerra da Acclamação, B.N., Lisboa, Reservados, Mss.7445.

155.Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pp. 387 y 391.

156.B.N., Madrid. Mss. 2384, fol. 87.

157.B.N., Madrid. Mss. 2384, fol. 87-87v.

158.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, fol. 237.

159.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, fol. 240.

160.B.N., Madrid, Mss. 2385, fol. 60.

161.B.N., Madrid. Mss. 2385, fol. 54.

162.TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C.; SANCHEZ RUBIO, R.: Planos, guerra y frontera, op. cit., pp. 30-33.

163.GIL SOTO, A.: “El impacto de la Guerra de Secesión Portuguesa 1640-1668 en los Territorios de la Raya Extremeña”: el caso de Oliva de la Frontera, pág. 185.

164.SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J.: Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, op. cit., pág. 75.

165.CARO DEL CORRAL. J.A.: “La Baja Extremadura durante la Guerra de la Restauración de Portugal”, Revista de Estudios Extremeños LXX-1, Diputación Provincial, Badajoz, 2014; AGS-GYM, leg. 1405.

166.A.G.S., G.A., Leg. 1437; CORTÉS CORTÉS, F.: El Real Ejército de Extremadura en la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1985, pp. 67-68.

167.AGS, G.A., Legajo 1437; CORTÉS CORTÉS, F.: El Real Ejército de Extremadura en la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668), op. cit., pp. 67-68.

168.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Mayor e Ouguela, o segundo anno da recuperaço de Portugal, que fez començou em 1º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642, op. cit., pp. 63-64, 71, 95 y 137.

MARINHO D'AZEVEDO, L.: Commentarios dos valerosos feitos qve os portvgveses obra-ram em defesa de sev Rey. & patria na guerra de Alentejo, Lourenço Amberes, Lisboa, 1644, pág. 256.

Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pp. 39-40 y 51

SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, Paulo Craesbeek, Lisboa, 1644, fol. 222v.

169.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Mayor e Ouguela, o segundo anno da recuperaço de Portugal, que fez començou em 1º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642, op. cit., pág. 95.

MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Vol. I, op. cit., pág. 367-368.

Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pág. 39-42.

170.B.N., Lisboa, Reservados 11358, pág. 19.

171.B.N., Lisboa, Reservados 11358, pág. 21.

172.B.N., Madrid, Mss. 235, fol. 124.

173.Crónica do condestável de Portugal D. Nuno Álvares Pereira, Academia Portuguesa da História, 2010, Lisboa, pág. 175.

174.VVAA.: Gran Enciclopedia Extremeña, Ediciones Extremeñas, S.A., Heraclio Fournier, S.A., Victoria, 1992, vol. 10, pág. 171.

175.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 213v.

SALGADO DE ARAUJO, J.: Svcessos victoriosos del exercito de alentejo, y relacion summa-ria de lo que por mar. y tierra obraron las armas Portuguesas contra Castilla el año de 643, Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644.

La descripción de Matheus Rodrigues se ajusta a ésta (Manuscrito de Matheus Roiz, op. cit., pág. 51).

176.VARELA. A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ouguela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperação de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, op. cit., pp. 136-137.

177.MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Vol. I, op. cit., pp. 430-431.

178.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 219v.

- 179.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 219v.
- 180.VARELA, A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Mayor e Ou-guela, o segundo anno da recuperaço de Portugal, que fez començou em 1º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642, op. cit., pág. 96.
- 181.La cita exacta de Juan Salgado es “mea luna q por fora da porta principal da praça” (SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 217v).
- 182.BARRETO HERNÁNDEZ, C.; LÓPEZ HERNÁNDEZ, H.: “Apuntes sobre la destrucción de Villanueva del Fresno en 1643”, Obras Completas, Gráficas de la Diputación, Badajoz, 2012, pág. 253.
- 183.BARRETO HERNÁNDEZ, C.; LÓPEZ HERNÁNDEZ, H.: “Apuntes sobre la destrucción de Villanueva del Fresno en 1643”, op. cit., pág. 251.
- 184.B.N., Lisboa, Reservados 11358, pág. 19.
- 185.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 217v.
- MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Vol. I, op. cit., pág. 433.
- 186.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 218v.
- 187.AGS, G.A., Legajo 1437
- 188.VARELA. A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ou-guela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperação de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, op. cit., pág. 65.
- 189.SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 213v.
- 190.MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Vol. I, op. cit., pp. 430-431.
- 191.Relaçam do sitio qve o exercito de sva Mg^{de} poz a Villa noua del fresno & tudo o que nel le passou até ser rendida. & capitulaçoens com que se entregou, Domingo Lopes Rosa, Lisboa, 1643.
- 192.VARELA. A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ou-guela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperação de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, op. cit., pp. 138.
- SALGADO ARAUJO, J.: Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da real aclamação contra Castella, op. cit., fol. 214.
- 193.SALGADO DE ARAUJO, J.: Svcessos victoriosos del exercito de alentejo, y relacion summa-ria de lo que por mar, y tierra obraron las armas Portuguesas contra Castilla el año de 643, Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644.
- 194.Relaçam do sitio qve o exercito de sva Mg^{de} poz a Villa noua del fresno & tudo o que nel le passou até ser rendida. & capitulaçoens com que se entregou, Domingo Lopes Rosa, Lisboa, 1643.
- 195.VARELA. A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ou-guela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperação de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, op. cit., pág. 147.

- MENEZES, L.: História de Portugal Restaurado, Vol. I, op. cit., pág. 434.
- 196.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 152.
- 197.VARELA. A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ouguela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperação de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, op. cit., pág. 147.
- 198.VARELA. A.: Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior, Ouguela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da Recuperação de Portugal que fez començou em o 1º de Dezembro de 1642, op. cit., pág. 148.
- 199.MADURERA DOS SANTOS, H.: Catálogo dos decretos do extinto Conselho de Guerra, S.A.H.M., Vol I, pág. 116.
- 200.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV a a el-rei D. Afonso V, vol. II, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pp. 52 y 53.
- 201.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV a a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 76.
- 202.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV a a el-rei D. Afonso V, op. cit., pág. 77.
- 203.Manuscrito de Matheus Roiz (1641-1654), op. cit., pág. 52.
- 204.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas de el-rei D. João IV para diversas autoridades do reino, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pág. 37.
- 205.LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV, vol. I, Academia Portuguesa de la Historia, Lisboa, 1940, pág. 48.
- 206.Por sendas cartas carta de Mendes Vasconcellos, fechadas el 4 y el 10 de agosto de 1646, podemos saber que en esa fecha los portugueses seguían en Villanueva. En la segunda de ellas se apuntaba
- “...me escreveo o governador della (plaza de Villanueva del Fresno) para que Vossa Magestade mande ver o que ali se padece e considerar que aquella praça, pela malinidade de seu clima, he o castigo deste exercito...”
- LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV, vol. I, op. cit., pág. 60.
- Nuevas cartas fechadas el 3, 17 y 23 de noviembre de 1646 y 29 de diciembre de 1646, siguen mencionando la sabemos que la guarnición portuguesa de Villanueva. (LARANJO COELHO, P.M.: Cartas dos governadores da província do Alentejo a el-rei D. João IV, vol. I, op. cit., pp. 94, 108, 110 y 123).
- 207.BARRETO HERNÁNDEZ, C.; LÓPEZ HERNÁNDEZ, H.: Villanueva del Fresno 1669-1704, Gráficas de la Diputación Provincial, Badajoz, 2008, pág. 21.
- 208.CARO DEL CORRAL. J. A.: “La Baja Extremadura durante la Guerra de la Restauración de Portugal”, op. cit., pág. 275, not. 48.
- 209.FERNÁNDEZ DE MEDRANO, S.: El arquitecto perfecto en el arte militar, Bruselas, 1700, pág. 1.
- 210.MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, M.R.: Historia de Burquillos del Cerro, Servicio de Publicación de la Diputación Provincial y Ayuntamiento de Burquillos del Cerro, Grafisur, Badajoz, 1995, pág. 197.

- 211.MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, M.R.: Historia de Burquillos del Cerro, op. cit., pág. 197.
- 212.GARCÍA BLANCO, J.: "Las poblaciones del corregimiento de Badajoz durante la guerra de la Restauración de Portugal (1640, 1668)", VIII Jornadas de Historia de Llerena, 2007, pág. 160; FERNÁNDEZ CABALLERO, A.: Tras las huellas de un pueblo (Valverde de Leganés: su historia), Autoedición, 1999, pág. 295.
- 213.MENDEZ VENEGAS, E.: "Situación de los pueblos de la Diócesis de Badajoz en la frontera. Según informe del Deán y Cabildo Catedral-1648", Revista de Estudios Extremeños, XXXVIII-3, Badajoz, 1982, pp. 585 y 586.
- 214.BRAVO ESCUDERO, B.M.: "Aspectos defensivos en la arquitectura religiosa de la Raya luso-extremeña", Norba-Arte, XXV (2005), Universidad de Extremadura, 2007, pp. 90-91.
- 215.CARO DEL CORRAL, J. A.: "La Baja Extremadura durante la Guerra de la Restauración de Portugal", Revista de Estudios Extremeños LXX-1, Diputación Provincial, Badajoz, 2014; A.G.S., G y M, leg. 1409.
- 216.ELLIOT, J.H.: El conde-duque de Olivares, Grijalbo-Mondadori, Colección Mitos Bolsillo, Barcelona, 1998, pág. 664.
- 217.I.H.C.M., Madrid, I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVI, ff.42-43.
- 218.FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, C.: El primer conde de la Roca, Editora Regional de Extremadura, Junta de Extremadura, Badajoz, 1995, pág. 259.
- 219.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 12v, 14v.
- 220.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, fol. 307-308.
- 221.SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J.: Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, op. cit., pág. 85.
- 222.MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, M.R.: Historia de Burquillos del Cerro, op. cit., pp.197, 198, 199 y 200.
- 223.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVIII, fol.151v.
- 224.BARRETO HERNÁNDEZ, C.; LÓPEZ HERNÁNDEZ, H.: "Apuntes sobre la destrucción de Villanueva del Fresno en 1643", Obras Completas, Gráficas de la Diputación, Badajoz, 2012, pág. 281.
- 225.AGS., GA, Leg. 1437, 18 de noviembre de 1641.
- 226.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, ff. 125-126. Fregenal entraba en la jurisdicción de Sevilla (RODRÍGUEZ GARCÍA, M.T.: "Fregenal de la Sierra según el Catastro de Ensenada", Revista de Estudios Extremeños, LXVIII-3, Diputación Provincial, Badajoz, 2012, pág. 1136).
- 227.BARRETO HERNÁNDEZ, C.; LÓPEZ HERNÁNDEZ, H.: "Apuntes sobre la destrucción de Villanueva del Fresno en 1643", op. cit., pág. 281.
- 228.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 129v.
- 229.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 130.
- 230.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol.132v-133.
- 231.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol.134v.
- 232.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 135-135v.
- 233.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVIII, fol.136.

234.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVIII, fol.151-152v.

235.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVIII, Relacion de la forma en que se encuentran los presidios de Estremadura y en la que devian ponerse, 6 de octubre de 1684, op. cit., ff. 191v-192.

236.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 191v-192.